

ATIENZA DE LOS JUGLARES

REVISTA DE ACTUALIDAD, HISTORICO-LITERARIA, DIGITAL
AÑO 1. NÚMERO 9. DICIEMBRE 2009

Atienza(Guadalajara)



Dirección y coordinación: Tomás Gismera Velasco

email: atienzadelosjuglares@gmail.com
<http://www.atienzadelosjuglares.blogspot.com>

- **3.- A modo de editorial.**
- **4.- En torno a la Navidad.**
- **6.- Navidad en Atienza 1930.** Por Felipe Redondo Muel.
- **8.- Feliz Navidad.** Por Irene Mayoral.
- **9.- Atienza, devoción belenista en el pasado.** Por Zacarías San Juan.
- **11.- Voy a poner el Belén.** Por Juan Je Asenjo.
- **17.- La Magia de la Navidad.** Por Tomás Gismera Velasco.
- **18.- Villancicos Populares de Atienza.**
- **20.- Dulcería navideña atencina.** Por Angela de Mingo.
- **21.- Atienza Mañana: ¿Seguimos plantando árboles?** Por Jacinto Chicharro Santamera.
- **23.- Atienza Mañana: crónica de una jornada memorable.** Por Carmen Yanguas López.
- **25.- Sucedió en diciembre.** Por Sonia Bruna.
- **26.- Atienza en un documento, el de la llegada de la Virgen de los Dolores, antes de la Soledad..**
- **27.- La de la Mona, la fuente de la nostalgia.** Por Andrés Yagüe Martín.
- **28.- Isabel Muñoz Caravaca, mujer adelantada en Guadalajara.** Por José Luis García de Paz.
- **30.- Isabel Muñoz Caravaca, maestra de Atienza.** Por Tomás Gismera Velasco.
- **50.- Siempre nos quedarán los hiper.** Por Juan Velasco Marina.
- **52.- Nuestros pueblos: Argecilla.**
- **54.- Rutas de nuestro entorno: La ruta de la Lana.**
- **55.- Actualidad.**
- **57.- Noticias de la Casa de Guadalajara en Madrid.**
- **59.- Correo del lector.**
- **60.- Avance próximo número.**

(Imagen portada: La Adoración de los pastores. Matías Jimeno).

En el presente número, aparte de hablar de Navidad, lo hacemos también de Isabel Muñoz Caravaca, reconociendo que doña Isabel fue una mujer controvertida. En ocasiones demasiado. Pero también hay que reconocer que fue una persona que trató de mirar mucho más allá de la época en la que le tocó vivir. Sus pensamientos los dejó plasmados en decenas de artículos. Por supuesto que no compartimos todas aquellas opiniones que ella dio por buenas. Al menos en todo cuanto hace referencia a la historia, costumbres o monumentos de Atienza

Por otro lado es tiempo de Navidad, tiempo invernal que nos recuerda, como todos los años, que en el fondo somos niños grandes que persiguen un sueño. Y es que puede que la Navidad, después de todo, no sea más que eso, un sueño al que siempre tratamos de regresar. De Navidad hablamos en este número; traemos los recuerdos de un tiempo infantil, y traemos, igualmente, la esperanza en un futuro mejor; con un nuevo año que, esperemos, cumpla todas esas esperanzas que en él se depositan.

Atienza de los Juglares lo desea, y felicita a todos sus lectores: a quienes reciben la revista en su correo electrónico, ya cerca de 2.000 con el esfuerzo que ello supone, pero que nos alegra, porque el nombre de Atienza se escucha, más que por los cuatro puntos cardinales de España, por otros continentes. De eso se trataba, de que, mes a mes, el nombre de Atienza se pronunciase. También se sigue nuestra revista a través del Blogger; el último mes registró algo más de 1.500 visitas, lo que, igualmente, nos continúa alegrando; también, junto a quienes nos siguen por esos medios, felicitamos a quienes la leen a través de otros enlaces; a todos, amigos y conocidos, o amigos y desconocidos, Feliz Navidad; sin olvidar a quienes nos envían sus colaboraciones. Parte importante de la revista.

Os recordamos que podéis seguirnos en:
<http://www.atienzadelosjuglares.blogspot.com>, y nuestro correo:
atienzadelosjuglares@gmail.com.



El término Navidad, abreviación de Natividad, presenta tres significados distintos, aunque estrechamente ligados entre sí: el misterio del nacimiento de Jesús; su fiesta de conmemoración, 25 de diciembre; y el conjunto de días y festividades comprendidos entre el día de Navidad y Reyes (6 de enero), siendo habitual emplear el plural en esta última acepción.

Jesús, nombre que significa “Dios salva”, nació en Belén, nombre que significa en hebreo “casa del pan”. El cristianismo cree que es el Hijo único y eterno de Dios hecho hombre. Cristo, nombre derivado de la traducción griega del término de origen hebreo “Mesias”, salvador anunciado por los profetas judíos, y Señor (Kyrios en griego), soberano del mundo y de la historia.

La gruta de la Natividad, cuya autenticidad está fuera de toda duda, pues los autores más antiguos señalan con precisión el lugar, se conserva todavía hoy. El filósofo cristiano Justino e incluso el pagano Celso, hablan de la cueva que, desde el principio, fue muy venerada y se dedicó al culto divino.

La fecha del 25 de diciembre no tiene la garantía de la tradición apostólica. Hasta finales del siglo IV la fiesta eclesiástica se celebraba el 6 de enero, junto con la de la adoración de los Magos; en Roma, en cambio se conmemoró desde principios del siglo IV el 25 de diciembre, aunque sin suprimir el 6 de enero, que se dedicó exclusivamente a la Epifanía. En Constantinopla, San Gregorio Nacianceno empezó a celebrarla el 25 de diciembre en el año 379. En la Roma pagana, dies Natalis significaba el día y el aniversario de un nacimiento. También se conocía con este nombre el día del natalicio del sol, Natalis solis, que era considerado como el de la victoria de la luz sobre la noche más larga del año.

Los cristianos romanos, en su empeño de dar sentido cristiano a las fiestas paganas, trasladaron el natalicio de Cristo, considerado como la verdadera luz del mundo nuevo, y verdadero sol, al día en que el calendario señalaba desde antiguo Natalis invicti. Independientemente de su exactitud cronológica, esta fecha ha tenido gran importancia para los cristianos y, aunque indirectamente, para toda la humanidad, porque el cómputo del transcurso de los años se hace en la actualidad, casi en todas partes, a partir de la venida de Cristo al mundo, que se convierte así en el centro del calendario.

La fiesta de Navidad viene precedida desde finales del siglo IV, por un tiempo de preparación llamado “adviento”. Los días del adviento culminan en la vigilia de la Navidad. En la actualidad se celebra una misa vespertina de vigilia en la tarde del día 24.

La fiesta de Navidad comenzó con una sola celebración de la misa. Entre los

cristianos que vivían en Jerusalén existía la costumbre de acudir a la basílica de Belén y pasar la noche de Navidad orando junto a la gruta. Es probable que de ahí naciera en Roma, bajo el pontificado de Sixto III, la costumbre de celebrar otra misa en Santa María la Mayor. Este fue el origen de la misa de medianoche, la primera de la Navidad, llamada misa del gallo.

Después de la misa de Santa María la Mayor, el papa y su séquito se dirigían de nuevo a la basílica de San Pedro, en cuya capilla celebraban una nueva misa, la misa de la aurora o del alba.

Desde muy antiguo y reemplazando tradiciones romanas, para expresar de modo visible la luz de Jesucristo se encendían fuegos durante la noche de Navidad. La actual iluminación de edificios y calles procede de esta costumbre. También los cantos populares sobre temas de la Navidad, los villancicos, tienen su origen en el siglo V. En España han sido tan numerosos y populares que el término villancico, empleado primitivamente para aludir a toda canción polifónica popular (canciones de villanos) se aplica solo a ellos.

El intercambio de regalos y de felicitaciones es también una costumbre muy antigua, una cristianización de la práctica romana del primer día del año.

Otros elementos que han acompañado a la festividad desde tiempos remotos han sido las comedias de Navidad, representaciones públicas del misterio, que se remontan en España al siglo XI, y la construcción de belenes o nacimientos, tradición de gran arraigo en la Península.

En la actualidad el belén coexiste con el árbol de Navidad, costumbre originaria de los países nórdicos europeos, (signo de la muerte de Cristo en el árbol de la cruz).

También en España es costumbre muy antigua la reunión de toda la familia alrededor de la mesa. Hay comidas y postres especiales para esta celebración festiva. La familia se reúne la noche que precede al día de Navidad, la Nochebuena, o bien al mediodía del día que empieza esta noche, el día de Nochebuena. Estas costumbres tradicionales tienen el denominador común de ser la manifestación externa de una conmemoración interna y profunda del misterio de la Navidad.

La liturgia de la Navidad está unida a las festividades del protomártir San Esteban, de San Juan Evangelista, de los Santos Inocentes, de la Sagrada Familia, de Santa María, Madre de Dios, y de la Epifanía o adoración de los Reyes Magos.

Las fiestas de la Navidad resisten todavía hoy a la secularización, siendo una de las pocas tradiciones que ha logrado sobrevivir en el mundo moderno; incluso el consumismo propio de estos días, que podría considerarse como una tentación de la sociedad de consumo, contribuye a la alegría familiar e íntima.



En: Eudaldo Forment Giral. Enciclopedia de España.



Al acercarse la Pascua de Navidad todo era alegría e impaciencia entre los chicos; con tiempo se procedía a la fabricación de algún dulce, guirlache o alajú, que era el turrón pueblerino ya que el auténtico solo podía adquirirse en la confitería. O aprovechar cualquier viaje a Sigüenza y encargarlo. Aunque no estaba al alcance de todos los bolsillos.

La confección del alajú que se hacía en nuestra casa comprendía tres manipulaciones realizadas en días diferentes, con lo cual nos recreábamos con tres entretenimientos. Pues hacer el alajú, o turrón de pueblo, era una especie de fiesta para todos, como dar

la salida oficial a la Navidad.

Un día, noche mejor, venía el sacristán a fabricar las hostias que servían para cubrir y proteger por ambas caras los panes de alajú; traía las tenazas terminadas en paletas, una de las cuales estaba grabada en hueco con los cercos y atributos de las hostias para consagrar y otras dos pequeñas para comulgar; preparada la pasta de harina encendíase buena lumbre hasta quedar solo ascuas, e inmediatamente comenzaba la fabricación, por demás sencilla.

Consistía en tomar una cucharada de engrudo, vaciarlo a lo largo sobre una de las planchas ya calientes, cerrar la tenaza a fin de que al prensarse formase una lámina y colocarla al fuego apoyada en las trébedes; chirriaba la masa al evaporarse el agua por el calor; sobresalía el sobrante por los bordes... cuando el sacristán comprendía estar a punto retiraba la tenaza, extraía la hostia y vuelta a empezar.

Las que salían un poco socarradas y las rotas nos las comíamos los chicos, así como los mocos o rebaba, cuidadosamente recortada con tijera.

Otra noche la dedicábamos a esmotar nueces y picarlas, así como algunos piñones y almendras, pues el alajú tenía que ser de postín; con estos elementos y ralladuras de cáscara de naranja así como miel que jamás faltaba en ninguna casa, se procedía a la elaboración de aquel.

Por último, en una perola se cuece la miel a punto de caramelo, lo que se conoce extrayendo una pequeña porción y echándola en agua fría; cuando al enfriamiento rápido queda dura ya está a punto y no hay para qué decir que no pasaba un minuto sin que los muchachos quisiéramos hacer la prueba. Ya la miel en condiciones, no hay sino añadir la nuez picada con algún polvo de corteza de naranja más los piñones y almendras si se tienen, revolver todo muy bien en la perola e ir extendiendo la

mezcla sobre las hostias procurando un espesor uniforme que no llega al centímetro con una cuchara de madera ligeramente mojada en su parte convexa; colocar otras hostias sobre el pan, así dispuesto, y ponerlo con sus compañeros sobre una mesa con una tabla encima cargada de peso a fin de prensar los panes, y que las hostias queden adheridas a ellos; la operación ha de realizarse deprisa con el fin de que la pasta no se endurezca al enfriarse.

Concluida, quedaba a los chicos la grata tarea de rebañar la perola, empresa difícil pasados unos minutos pues las partículas de miel acaramelada adheridas al recipiente se ponen duras como una piedra.

En no pocas casas del pueblo preferían los melaos, que es una cosa parecida hecha también en forma de panes, pero con cañamones tostados en lugar de nueces.

La Navidad en Atienza, como en otros sitios, no es para las personas mayores sino el pretexto de honesto esparcimiento y para los chicos deliciosa perspectiva de atracones de alajú, mazapán, turrón y cosas por el estilo, de recreo con la construcción de nacimientos y de bullicio inaguantable con la lata soberana dada a familiares y convecinos mediante el ininterrumpido toque y retoque de la zambomba, caminando de calle en calle o puerta en puerta a pedir el aguinaldo previo canto del correspondiente villancico:

A tu puerta hemos llegado,
cuatrocientos en cuadrilla,
si quieres que nos sentemos,
saca cuatrocientas sillas...

Entreteníase la trasnochada de Navidad hasta la misa del Gallo, jugando en las casas a la lotería de cartones después de opípara cena, en la que no podía faltar un plato de besugo, o un pollo bien cocinado, ni el obligado postre de castañas asadas o cocidas con anís; mi padre prefería las primeras, las segundas mi madre y los hijos hacíamos igual a pluma que a pelo. Luego todos a misa, los hombres con sus capas, las mujeres con sus mantos...

En la calle, algarabía de gente moza que recorría el pueblo tocando sartenes, almireces, enormes zambombas hechas con cubas u ollas viejas, cortando el aire la copla de los villancicos.

Las rondas, que todavía existían, se dejaban oír por todos los callejones, parecía que en Atienza todos tocaban la pandereta o la zambomba, y eso se dejaba notar hasta muy altas horas de la noche.

También los belenes tenían su aquél. Desde los grandes nacimientos que se instalaban en las iglesias de San Juan o de la Trinidad, hasta los particulares, aunque no todo el mundo disponía de hermosas figuras con las que componer un bonito nacimiento. Y de las iglesias, todo el mundo hablaba del gran nacimiento que se componía en la iglesia de San Salvador, donde hasta hubo una cofradía que se llamó de Belén. Se contaba, por quienes lo conocieron, que era digno de admirar.

Navidad, tiempo de dulces, de cantos y de sueños, de mucha nieve también, que por entonces nevaba, y el calor de la lumbre se añadía al calor del sentimiento navideño...

Imagen: La Adoración de los pastores. Juan Bautista Maino. Museo del Prado. Madrid.

DIOS ha venido a la tierra,
ya las aves lo proclaman
por el Portal de Belén,
y en su vuelo, las plegarias,
de nieve-azúcar y miel.

El asombro se hace aurora,
la luna desciende en alas,
y al asomarse al Pesebre
se ha quedado deslumbrada.

El muérdago y los abetos
han tejido las guirnaldas,
y el viento, con voz de arcángel,
va susurrando las nanas.

El sol, que siempre es el sol
y lleva el oro en sus lanzas,
ha rendido su grandeza
ante el Salvador de almas.

Todos subiendo el camino,
camino hacía la esperanza,
y es que el silencio vacío
colmaremos de palabras,
de palabras con latido
como manos enlazadas.

El río, con ser el río,
hoy no da corriente el agua,
que lleva el nombre de Cristo,
sobre una cinta de plata.

ATIENZA, DEVOCION BELENISTA EN EL PASADO.

Por Zacarías San Juan Garcés.

Nueva Alcarria. 30 de diciembre de 1967.



En nuestra villa, como en todos los pueblos del orbe católico, es frecuente en estos días de Navidades, el festejar el Nacimiento de Cristo Jesús, con instalación de belenes que son, en múltiples casos, una de las mayores ilusiones de niños y mayores.

La vulgarización de los pesebres del Niño Jesús, se debe a San Francisco de Asís. En el año 1223 hallándose este Santo en Roma, logró del Papa Honorio II su beneplácito para retirarse durante los días navideños a un lugar solitario de la Grecia Magna, en la parte meridional de Italia, llamada así en la época romana a causa del gran número de colonia griegas establecidas en sus

costas.

En aquel lugar celebró el santo de Asís tales fiestas de la manera más solemne e invitó a muchos de sus familiares y amigos para compartir con él la alegría de la conmemoración del Nacimiento de Jesús.

Mandó construir un pesebre a su íntimo amigo Juan Veltia, y en una gruta de la montaña del bosque fue colocado sobre un pequeño altar; de templo hizo la misma naturaleza, de cúpula la bóveda del cielo.

Sobre dicho altar yacía, en su cuna de pajas, el Niño Jesús, con su madre María a un lado, y San José a otro; velaban un buey y una mula calentando con su aliento al Divino Infante.

Durante la ceremonia religiosa, iluminaban como antorchas millones de estrellas formando guirnaldas de luz que se filtraban y esparcían por entre los árboles en la majestad de la noche clara y serena.

Los coros de centenares de voces humildes que salían de las gargantas de gentes del campo y de los frailes Memores, sensibles al encanto, entonaban melodiosos villancicos conmoviendo al Seráfico Santo.

El noble caballero Juan Veltia, que se desentendió de su carrera militar para llevar mejor a cabo sus prácticas religiosas, atestiguó bajo juramento que había visto en el pesebre un niño que parecía estar durmiendo, al cual San Francisco besaba con unción como si quisiera despertarlo.

Muchos de los asistentes a esta ceremonia afirmaron que el Niño Jesús, tiritando de frío, dejó el pesebre y saltó al regazo de San Francisco, buscando abrigo y cariño entre sus brazos.

El entusiasmo que en todas las regiones despertó esta poética y piadosa escena fue grandísimo. Desde entonces, todos los años, en el monasterio de Asís, se siguió el ejemplo del Seráfico Padre, asistiendo él con ingenua alegría a los preparativos de la fiesta, colocando con sus manos la imagen del Niño Jesús en el pesebre y permaneciendo la noche entera del 24 de diciembre con todos los religiosos, alrededor de la cuna, entonando alegres canciones.

Esta devoción fue propagada por los frailes franciscanos llegando ¿cómo no? a implantarse en nuestra villa; primeramente el desaparecido convento de San Francisco que como se sabe por el Cronista de la Religiosa Seráfica, Ubadingo, fue creado antes del año 1266, o sea el año 65 después de la fundación de la misma Orden, siendo Sumo Pontífice Clemente IV, contándose este convento por el sexto de la misma religión en España.

A este monasterio la villa de Atienza acudía en masa en estas fechas navideñas para compartir con los frailes, la alegría natural ante el nacimiento y belén que con tanto detalle y delicadeza colocaban anualmente los religiosos de Asís en lugar preferente de la iglesia.

Después, a mediados del siglo XVII, se hizo extensiva también la costumbre de instalar el belén en la iglesia de San Salvador, hoy cerrada al culto y en la que, según datos de que disponemos, con anterioridad al año 1755, radicaba en ella la Cofradía de Nuestra Señora de Belén que se sostenía económicamente con las rentas de censos sobre los bienes de las heredades de un tal Francisco Márquez, de Campisábalos.

Esta iglesia, como otras muchas de España, fue profanada por las hordas francesas durante la guerra de la Independencia, fueron quemados sus altares juntamente con el órgano y robados los ornamentos religiosos, cálices y hasta la cruz parroquial de plata.

Después de ser expulsados de nuestra Patria las huestes napoleónicas fue reconstruida la iglesia de San Salvador y el año 1820, inaugurado su altar mayor; se volvieron a celebrar en ella los tradicionales cultos en la misma forma que antes de aquella conflagración y en el mes de diciembre del mismo año, volvióse a instalar el belén.

El pueblo en masa acudía a su iglesia al pie de las murallas vestidas de blanquísimos mantos de nieve, despreciando las bajas temperaturas tan peculiares por esta estación en una población de 1200 metros sobre el nivel del mar; y con acompañamiento de zambombas, panderetas, castañuelas y otros instrumentos, cantaban jubilosos alegres villancicos cuyas tonadas les llegaron de generación en generación, pero sin que con ello desapareciera su esencia folclórica.

¡Cuánta nostalgia produce el recuerdo de aquellos tiempos! Los niños gozaban lo increíble alrededor del belén, poniéndose de puntillas para con sus miradas henchidas de maravilla, contemplar las figuras que lo componían, especialmente las de los Reyes Magos artífices de pueriles ilusiones.

A Miguel Hernández, en su centenario. Hoy pongo un belén en su honor, a cambio de su poesía.



Corrían fechas cercanas a la Navidad del año 1.965, en la iglesia parroquial de Orduña, la antigua capital de Vizcaya, una iglesia de especial significado artístico e histórico, una preciosa muestra del gótico vasco; el que escribe era un monaguillo, ya de catorce años. Como estudiaba para cura en el colegio donde hizo lo mismo Arzallus para ese menester al que servidor no llegó y Arzallus abandonó, le mandaban los

educadores, a los que admira y casi venera, a asistir a los oficios, misas, y demás devociones.

Estaba en la sacristía rodeado de diversos sacerdotes, era domingo; se encontraban el párroco, de cuyo nombre no me acuerdo, dos coadjutores, don Jon, un cura radical y enorme, grandote, párroco a su vez de Artómaña; y don Nemesio Bello Portu, sacerdote todo bondad, de amplia cultura musical, sin duda influida y compartida con su hermano, entonces director de la orquesta sinfónica de San Sebastián.

Había un cura anciano que no paraba de leer, no el breviario, sino un texto encuadernado en usado. Le dijo a don Nemesio:

-Mira, estoy leyendo a este poeta, canta a la cebolla.

-¿Qué dices tú? - replica don Nemesio, buen vasco-. No es posible cantar a la cebolla. Y el cura viejo le dice:

-No es a la cebolla, son unas nanas que dedica a su hijo que pudo salir adelante gracias a las cebollas con que se alimentaba su madre. Se llama el poeta Miguel Hernández, y murió en la cárcel.

Allí descubrió este atencino a Miguel Hernández.

Le voy a contar al colectivo de lectores de este lugar de encuentro, "**Atienza de los Juglares**", que en el centenario del Miguel, el mejor poeta castellano del siglo veinte, que voy a volver a poner el belén, como lo hacía mi padre. Lo voy a poner en honor de ese gran poeta. Al Niño le voy a contar cosas bonitas, para que no se enfade su Madre, la titular de la parroquia de Orduña, Nuestra Señora de la Asunción, fiesta de oportuna fecha, el Niño ese día ya tendrá ocho mesecitos, y en agosto ya lucirá el zagalillo.

*“Al octavo mes ríes
Con cinco azahares
Con cinco diminutas
Ferocidades,
Con cinco dientes
Como cinco jazmines
Adolescentes”*

Lo del belén en nuestra casa ha sido un ingrediente familiar constante. Un añadido al calor del invierno. Al calor que da el invierno, el del afecto de nuestros hogares, que se recogían muy arrimados todos, cuando fuera el frío era tirano. Recuerdo entorno al invierno una crónica de un periodista del gobierno republicano en el frente de Teruel; después de las calamidades que contaba añadía, *“y el frío mordía”*. El frío sin afecto, con violencia y dolor, no muerde, mata. Aquel frío de Atienza, como sobraba calor de hogar, casi refrescaba.

Voy a poner, estoy poniendo el belén, y al hacerlo me gusta recordar a los poetas de nuestro Siglo de Oro, bueno, a tantos de antes y después y a aquellos villancicos que componían sus mentes privilegiadas.



Cuando pones los maderos, los troncos secos, como si fueran montañas, te manda el pensamiento a la fortaleza de nuestros padres y abuelos que en el monte hacían leña, que luego llenaba al consumirse y por el humear de las chimeneas, de un aroma de adentro a las calles de Atienza.

La sensación de romanticismo que entraña la tarea de poner el belén es pareja a la de afecto a las antiguas costumbres, a decenas de chicos de las casas de la infancia recogiendo musgo, arreglando figuritas de barro, compartiendo ideas para mejorar y siempre el canto de los villancicos,

Voy a contarle al Niño uno de Iñigo de Mendoza, fray Iñigo de Mendoza, franciscano poeta y consejero en la corte de Enrique IV, que en su obra *“Vita Christi”* derrama una impresionante versificación entorno a la figura de Cristo. Este villancico lo descubrí en una casa del Pirineo, un hogar con lumbre de las de leña y cocina económica, en una aldea que se llama Escanilla, en el Sobrarbe de Huesca. Mi suegra, la dueña de la casa, María Mur, es una mujer cristiana a la que le place, le ha placido años y años, conservar el calendario de San Antonio, allí en uno de ellos, en la parte de atrás se leía,

*“Gozo muestren en la tierra,
Y en el limbo alegría,
Fiestas hagan en el cielo
Por el parto de María.
No halle lugar tristeza
En tan placentero día*

*Pues que hoy, de una doncella
El hijo de Dios nascía.”*

Al tiempo de inventar el nacimiento, que cada año es más grato trabajo descansado, vuelvo a decir que se agolpan los recuerdos. Recuerdos de la infancia se esconden detrás de los montecillos de las rocas hechas con leña, el ambiente rural se vuelve poesía. Los personajes muy principales son aquellos jornaleros del campo, del pastoreo, de la fragua, del molino, pequeños dueños de esfuerzos que no nos son lejanos. Junto a ellos las gallinas, las ovejas, las vacas, las mulas, los animales que



pueblan el escenario. Yo echo de menos a algún gato. Este año voy a buscar una figurita de gato. Mi padre, el mejor belenista que yo he conocido, cuando éramos críos nos regañaba por la mañana cuando encontraba las figuritas del belén caídas, pensando que habíamos sido alguno de los cinco chicos; pues no, la artista que jugaba con las figuritas, sin romperlas, era una gata mariposa, a la que nunca pusimos nombre pero que era un felino feliz y hogareño que participaba de la magia del nacimiento familiar. Para la gata era una gozada desplazarse por la alfombra verde del musgo y dar con su

patita a las figuras. Casi me imagino que esa gata al pasar junto al portal arrastraba su barriguita y ronroneaba al Niño como para cantarle una nana y en ese paso, maullando calladito, no fuera que María se enfadase.

Maullando pausado para no despertar al Niño. Lope de Vega también se preocupaba por el sueño del tierno Rey del Cielo y le dice a los ángeles que hagan algo para que el ruido del viento no rompa el sueño

*“Pues andáis en las palmas
Ángeles santos,
Que se duerme mi niño,
Tened los ramos.
Angeles divinos,
Que vais volando,
Que se duerme mi niño
Tened los ramos.”*

Al acercarse el final de la construcción del nacimiento, otra vez se centra la atención en el escenario principal, el Portal de Belén. Gloria Fuertes me ayuda a hacerlo bonito.

*“Ya está el niño en el portal
Que nació en la portería
San José tiene el taller
Y es la portera María”*

Repasando como va quedando todo, veo una yunta de bueyes un tanto pequeña y el labrador parece un niño, podría ser un niño yuntero, al que va a hacer libre el pequeño de Belén:

*“Quién salvará a ese chiquillo
Menor que un grano de arena,
De dónde saldrá el martillo
Verdugo de esa cadena?
Que salga del corazón
De los hombres jornaleros,
Que antes de ser hombres son
Y han sido niños yunteros.”*

La Virgen, mientras tanto, pues guardando las cosas en su corazón. Yo creo que con estos fríos de Atienza se le ha constipado el Niño alguna vez y entre el frío y el catarrito el Niño llora.

Pero desde Barbastro, donde nació mi esposa, viene Bartolomé Leonardo Argensola y le recomienda, previa consulta a su hermano gemelo, Lupericio, otro gran poeta, a la virgen María:

*“Vos gloriosa Madre,
Que le dais pecho
Recogedme las perlas,
Que viene gimiendo.
Que por ser de sus ojos
No tienen precio.”*

Hemos terminado la instalación otro año más. No se nos olvida la música. A diferencia de nuestra feliz infancia hoy hay medios para que en el belén no falte de nada. Día, noche, agua, luz, sonido... Sigo el consejo de Gerardo Diego para arropar al Niño con melodías

*“Quién ha entrado en el portal
Por el techo abierto y roto?
¿Quién ha entrado que aquí suena
Celeste alboroto?
Una escala de oro y música
Sostenido de bemoles
Y ángeles con panderetas
Dorremifasoles.”*

La música que le gusta al Niño, llevo ocho años poniéndosela, desde un triste tardo otoño del dos mil uno, es para que vea que le quiero. He rendido a sus pies a mis ídolos de juventud. De esta guisa el Niño se escucha a los Rollings con su Wild Horses, a Hilario Camacho con Arquitecto de Sueños. A Dylan, con Knocking on Heaven's Doors; a Janis Joplin con Cry Baby; a Rod Stewart con



Sayling, a Emmilou Harris con Till Again Control Again; a LLuis Llach con La Poesía dels teus Ulls, y a Neil Young y a Dire Straits, y a Sabina con su canto aguardentoso a la tristeza, y a Mari Trini, Amores se van marchando....

A la Madre del Hijo de Dios, al poner un final bonito de la tarea le digo que la paja del pesebre es la mejor, para que el Niño duerma calentito; para que no me regañe Luis de Góngora al que he prometido poner en el nacimiento de este año una pequeña judería, como la de su casa natal en Córdoba, me recuerda don Luis:

*“Cuando el silencio tenía
Todas las cosas del suelo
Y coronas de hielo
Reinaba la noche fría.
En medio la monarquía
De tinieblas tan cruel.
Caído se ha un clavel
Hoy a la Aurora del seno
¡Que glorioso está el heno
Porque ha caído en él!”*



¡Ay Miguel, poeta eterno!, que te estoy dejando a un lado, pero vuelvo contigo. Le pido al Niño que, ya que te tiene cerquita que, hombre, si puede ser de mayor y envejecido, me lleve con vosotros para hablar de poesía, y compartir con vosotros la dulce compañía de la vitoriana, vasca de Vitoria, que desde su creencia laica se convirtió a la fe del Rey de los cielos, Ernestina de Champourcin, y que le cantaba a una figurita amable, que también conservo en mi

belén. El borriquillo de noria, de molino.

*“El borrico de la noria
Se ha escapado hasta el portal
Porque hoy el agua ya brota
De otro pozo. Volverá
Sin duda alguna mañana
Bajo el yugo y el ronzal
A trabajar nuevamente
Lleno de gozo y de paz.
Borrigo del Nacimiento
Que fuiste ahora a buscar
Un agua que es para siempre:
Tus ojos reflejarán
Asombrados y sumisos
Un sueño que es realidad.”*



Casi me emociono al recordar la extraordinaria figura, a mi parecer la mejor poetisa del veintisiete, casada con el secretario de Azaña, otro gran escritor, Juan José Domenchina y que al fallecer, como recuerdo, su esposa, para honrarlo, en su exilio, demandó un ciprés de Castilla para acompañar a su tumba en la tierra mejicana.

Niño Jesús, al final de Navidad no te asustes si hay trasteo frente al portal, es que tengo que cambiar los pastores por los reyes que vienen a adorarte. A esa noble realeza le pido que perdonen la osadía de incluir en esta crónica un poema que dediqué hace tres años a un sargento de la Guardia Civil, José Juan, amigo y buena persona, que al llegar como nuevo destino a Atienza hizo de rey mago en la cabalgata que tú, Niño de Belén has inculcado como feliz costumbre en el corazón de las gentes buenas de nuestra Comarca.

Decía así:

*A los Reyes Magos para que vuelvan
La luna se hace estrella en su trazado
Al eco de sonidos presurosos
Del piafar de caballos, de gozosos
Momentos de sorpresa, en el quedado*

*Calor de nuestras casas, embrujado
Con sonrisas, con gestos generosos,
Con guiños, con abrazos, con mimosos:
¡Gracias Reyes Magos!...id con cuidado!*

*Retornad a Madián, los dromedarios;
A Saba mil tesoros de sonrisas.
Y otro año, al caer el calendario*

*Para el día de reyes , en las brisas,
Cabalgad de Arabia y Tarsis, al diario
Recuerdo de la infancia, ya sin prisas.*

Fue en una feliz Cabalgata de Reyes de 2.007

Fotos del autor.

LA MAGIA DE LA NAVIDAD. Por Tomás Gismera Velasco.



Quizá hayan pasado más de treinta años. Pero aquellas antiguas navidades, por el tiempo transcurrido, eran algo diferentes a las de hoy, quizá por la inocencia de la niñez, pero había algo en el ambiente que invitaba a soñar, a imaginar e incluso a tratar de componer ese mundo de ilusiones que la Navidad, el Año Nuevo y los Reyes Magos, parecían acarrear.

La magia, y la ilusión tenían cabida en los escaparates del Estanco, único comercio del pueblo que por aquél entonces animaba la Navidad infantil, mostrando a través de los cristales un conjunto enorme de juguetes de lata, un variopinto mundo de muñecos, un universo entero de color, y algo más, todas las figuritas del Belén, que cualquiera pudiera soñar. Figuritas de barro, coloreadas, con su propia animación, gestos y estampas, que hacían soñar. Ocurría en los primeros días de diciembre, cuando ya los fríos, los hielos y las nieves, se habían adueñado casi de improviso del entorno, y el Alto Rey mostraba su capa de armiño, como casi toda la sierra.

El Sacristán de la iglesia de San Juan daba la salida oficial, cuando con unas cuantas cestas, adelantándose a todos, acudía en busca del mejor musgo, por los alrededores del barrio de Santa María del Valle, con el que componer el monumental Belén de su iglesia, los chiquillos lo hacíamos después, para recoger los restos. Pocas eran las casas que durante esos días no reservaban un lugar de honor para instalar el Nacimiento, dibujando sobre una mesa, montañas, verdes paisajes en los que pastaban ovejas de plástico, un riachuelo de cristal en el que nadaban decenas de patos, y un castillo, del que salían los Magos de Oriente camino del Portal, y que avanzaban, día a día, unos pocos centímetros. En la confitería se vendían tabletas de guirlache y algún que otro mantecado, todo con mucha miel y mucha almendra, y todo reservado para la noche grande, la Nochebuena.

Tenían un olor especial las calles del pueblo y todas las casas. De las cocinas escapaba el apetitoso aroma del buen asado, el mejor pollo del corral, una succulenta sopa con algo de la matanza, y los dulces, y toda la familia, padres, abuelos, tíos y hermanos, alrededor de una mesa en la que nunca faltaba un gran pan, pero ese no se tocaba, ese, tras la cena, bendecido y troceado, era para los animales de labor de la casa.

Después de la cena, de observar una vez más el Nacimiento, que parecía adquirir vida propia, acudíamos todos a la Misa el Gallo, el gallo nunca aparecía, pero el Belén de la iglesia, con enormes y bellas figuras, auténticas obras de arte de hace dos o tres siglos, centraba todas las miradas.

Por ser Navidad no había colegio, y los chiquillos hacíamos la ronda en el barrio, unos villancicos y el aguinaldo, unas perras gordas, unas castañas, un puñado de nueces...sabía todo a gloria...

Sí el aire venía de Soria, la noche de fin de año se escuchaban las campanas del reloj de la villa dando las doce, y por los Arenales, por el camino de Berlanga, se suponía que llegaban los Magos de Oriente, pero no, los Magos salían del castillo el 5 de enero, ya de noche, con una carga de regalos, en una gran caravana, toda iluminada, los pajes andando, portando teas encendidas, antorchas, los Magos a caballo, en los mejores del pueblo, la noche estrellada, la gente en la plaza, a esperarlos, frente al enorme Portal de Belén, un Belén Viviente en la Plaza del Trigo.

Por el Arco de San Juan entraba el Real Cortejo, entre el silencio y la expectación de los niños que veíamos de lejos la magia, la ilusión de la Navidad.

Por la mañana temprano todas las figuritas del Belén, misteriosamente, habían llegado al Portal, y todos los chiquillos del pueblo teníamos nuestro juguete, con el que salir ufanos a disfrutar el día.

La Magia de la Navidad, repetida año tras año, igual de inocente, siempre, siempre con la misma ilusión, por el Nacimiento del Hijo de Dios.

Foto: T. Gismera.

LA VIRGEN CAMINA A EGIPTO.

La Virgen camina a Egipto,
desde Egipto fue a Belén,
y en la mitad del camino,
el niño tenía sed.

Niño no me pidas agua,
no pidas agua mi bien,
que los ríos bajan turbios,
y no se puede beber.

Unos cerros adelante,
hay un rico naranjal,
que naranjas y limones,
por más no puede tener.

Al llegar al naranjal,
la Virgen pidió limosna,
para calmarle la sed.

Déme usted una naranja,
para el niño de mi ser,
que viene por el camino,
pidiéndome de beber.

Entre usted señora y coja,
las que sea menester,
que se pueden negar
a quienes vienen con bien.

La Virgen cogía una,
el Niño cogía tres,
y por cada que cogían,
salían lo menos diez.

EL AGUINALDO

Entre la mula y el buey
están orando, están orando.
Y los ángeles cantando:
“gloria in excelsis Deo”.

Mientras que se reza un Credo
está Dios Padre, está Dios Padre.
Santa María es su Madre,
más hermosa que unas flores.

Que ha parido sin dolores,
sin dolor y sin mancilla.
Oh, ¡qué linda maravilla!
Al ver al verbo tan tierno.

Que ha nacido en el invierno,
con pobreza y más pobreza.
Salga gente sin pereza,
para adorar a ese niño,
que vino con el invierno.

MADRE A LA PUERTA HAY UN NIÑO

Madre a la puerta hay un niño,
más hermoso que el sol bello,
y dice que tiene frío,
porque el niño viene en cueros.

Pues dile que entre a ese niño,
y aquí se calentará,
que está la leña en la lumbre,
y tenemos caridad.

Entra el niño muy cortés,
a la cocina y la lumbre,
y a los de casa saluda,
dándoles las buenas noches.

Y como si fuera día,
al entrar a aquella casa,
un rayo de sol salía,
que de aquel niño venía.



La gastronomía navideña atencina no se ha caracterizado a lo largo del tiempo por una especial preparación de platos, más allá de los conocidos asados, de pescado o de carne, (aves, cordero o cerdo).

Si en cambio, desde comienzos del mes de diciembre, y desde antes, la dulcería tradicional atencina se distinguió por una serie de dulces que se comenzaban a preparar de cara a la llegada de la Navidad, e incluso para Reyes.

En el recuerdo hemos de tener todos las famosas barras de guirlache, que si bien los tiempos modernos las sitúan en los escaparates de las confiterías, no es menos cierto que fue uno de los dulces que con más asiduidad se preparó en las casas de gran número de atencinos coincidiendo con Navidad, y no precisamente porque su preparación fuese sencilla.

Guirlache que igualmente ha recibido, y lo sigue haciendo, los nombres de alajú, alhajú, o turrón de pobre.

Junto al guirlache o alajú no faltan los clásicos miel sobre hojuelas, el arropo, las quesadillas, los melindres, los tortos de chicharrones dulces o salados, las rosquillas fritas de anís o azúcar batida, los bollos en cualquiera de sus variedades, las galletas rizadas de nata, los cuadradillos, los mantecados de hojaldre, o los frutos secos: nueves, avellanas, almendras o saliendo de ellos, las famosas castañas, que se tomaban cocidas simplemente o con anís. De donde vemos que el anís, en licor o en grano, era una pieza fundamental a la hora de combinar los postres y dulces atencinos, sin que en ellos falten las frutas escarchadas, por supuesto.

Toda una combinación de olores y sabores que en la mayoría de los casos hoy están perdidos, pero que se llegaron a realizar en muchas de las casas no solo de Atienza, también de los pueblos limítrofes, cuando la industrialización de la dulcería no estaba a la orden del día.

Aquí os doy, dos de las recetas que recuerdo:

Miel sobre hojuelas: Se mezclan cuatro o seis huevos con el harina que admitan y una copa de anís, mezclando hasta que queda una masa consistente. En sartén y con poco aceite se fríen porciones pequeñas a las que posteriormente se les añade la miel.

Quesadillas: Como medio kilo de harina, un poco de queso rallado y unos cien gramos de azúcar; se mezcla todo con cinco o seis huevos batidos, y después se fríe en cuadraditos, añadiéndole, antes de enfriarse, miel o azúcar.



Fotos: Atienza de los Juglares.

¿SEGUIMOS PLANTANDO ÁRBOLES?



Rosa de Lima sueña despierta. Su sueño, expresado en la revista anterior, puede empezar a hacerse realidad este mismo invierno.

Una ley de tráfico taló los chopos de la carretera de Sigüenza y una enfermedad mató olmos centenarios, pero nuestra unión puede trazar nuevos cinturones verdes.

Tienes razón, Rosa de Lima: “el plan no es costoso” y “nuestra increíble Naturaleza ya se encarga de proporcionar alimento a las plantas”.

Cierto, podría encargarse el Ayuntamiento, como lo hizo en la carretera de Fuente la Mona, en el Santo o en la Piscina, pero ni esa implicación es necesaria: bastaría que facilitase la autorización para hacerlo.

En cuanto a la naturaleza... pues solo necesita un empujoncito: que los plantemos y si es junto a acequias y cunetas, mejor.

Propongo empezar este mismo invierno en el Santo, siguiendo el curso del agua que se desperdicia de la fuente.

Si logramos plantar una docena, pues... que vayan creciendo hasta que plantemos más.

Necesitamos:

Liderazgo: que una asociación (Hilanderas, Sibilas, Jóvenes, La Caballada...) tome la iniciativa y convoque un día de hacendera: todos a plantar árboles. El encuentro puede transformarse en una fiesta solidaria. ¿El día de la mujer rural?

Autorización: si se plantan en suelo público, pues del Ayuntamiento o la Diputación. Si no, también se pueden plantar en los lindes de fincas particulares; lo importante es que nos beneficiemos todos.

Árboles, mejor de crecimiento rápido y de potentes trocos, que



sean contrapuntos en el paisaje frente a la “Peña fuerte y dura”.

Tanto para elegir las especies más adecuadas como para conseguirlas gratis, podría ser decisiva la implicación de dos exalcaldes: Juan Je Asenjo que nos dejó la alameda del Santo y Jesús Peces, aportando su experiencia y contactos, como responsable que fue de temas agrarios.

Financiación: se trata de contactar con entidades que fomentan la repoblación y tienen planteles. También podrían implicarse particulares y empresas. Las dos más importantes podrían revestir de verde sus instalaciones y, más adelante, ayudarnos a recuperar aquella, ya mítica, línea verde de carretera de “Los Azules”

Máquinas: ¿qué significa para cualquier empresa de la construcción que se ha enriquecido en Atienza abrir una docena de hoyos? Tanto da si lo hace por “responsabilidad social cooperativa” o por publicidad: lo importantes el resultado.

De igual modo podrían colaborar comercios, restaurantes y hoteles organizando un almuerzo en la piscina para los que participen, ya que toda mejora de Atienza repercutirá en sus negocios.

Brazos y azadas: todos somos necesarios: las donantes de ideas, los organizadores, las animadoras, los músicos, las fotógrafas y por supuesto los niños, que con sus juegos convertirán el trabajo en una fiesta.

Protagonismo: si alguien colecciona medallas que se las ponga. El resultado es lo que importa. A caso sabemos a quién agradecer la belleza de la plaza de Arriba, por poner un ejemplo. ¿Cómo llegó el agua corriente a nuestras casas? La unión hace milagros.

Al plantar árboles, plantamos semillas de paz y esperanza”

Wangari Maathai



Podría acabar con un americano “yes, we can”, pero prefiero concluir con un africano “hemos podido”.

Me refiero a la plantación de más de 30. 000. 000 de árboles llevada a cabo en Kenia por el “Movimiento del Cinturón Verde”

<http://www.greenbeltmovement.org> organización promovida por una sola mujer, seguro que Rosa de Lima la conoce: Wangari Naathai, premio nobel de la

Paz de 2004. http://es.wikipedia.org/wiki/Wangari_Maathai .

Su retrato preside este escrito. Sus seguidoras son principalmente mujeres.

Seguro que lo más difícil fue organizar la primera plantación.

¿Empezamos?

Fotos facilitadas por el autor.

CRONICA DE UNA JORNADA INOLVIDABLE.



Estimado amigo:

De primavera, pero de esas que arrebatan los sentidos.

Nos habíamos propuesto visitar la zona norte de Guadalajara, esa tierra de la que tanto se viene hablando en los últimos años, la de los caminos del Cid, del románico, de los castillos... lo que antes era la

sierra pobre de Guadalajara, que quedó despoblada hace cerca de cuarenta o cincuenta años, y que luego, como si por un efecto mágico se tratase, comenzó a levantar cabeza.

Debió de suceder en torno al año 2012 o así, cuando comenzaron a levantarse los castillos de nuevo.

Lo cierto es que eso de levantar de nuevo los castillos de Castilla fue una buena idea, por parte de las Diputaciones e incluso de los Ayuntamientos en los que estos quedaron emplazados.

Hay documentos que hablan de cómo se fueron arruinando y todo eso, junto con la historia que tenían detrás.

Encontramos en las hemerotecas alguna referencia los castillos de Cogolludo, de Hita, de Jadraque, y por supuesto de Atienza. Del que tan solo teníamos noción de que existió una torre del homenaje que se asomaba a toda la llanura y dominaba un amplio espacio de terreno, desde la Sierra Central hasta perderse por toda Guadalajara.

Indagando después conocimos su historia, y conocimos también que en el lugar en el que hoy se encuentra el Parador Nacional se alzó lo que realmente era el castillo. La verdad es que no debió de ser demasiado esplendoroso, pero si que tenía su historia.

Nos convencieron unos amigos para visitar el pueblo, no lo conocíamos. Quedamos impresionados. Habíamos oído hablar de la grandiosidad de Sigüenza, amparada en su catedral y en su magnífico Parador, ubicado en lo que fuese el castillo de sus obispos, y lo que menos hubiésemos podido imaginar es que en Atienza se idease la reconstrucción de su castillo y que se dedicase a lo que se han dedicado tantos otros, Parador Nacional. Una manera de rescatar las hidalgas piedras de estos edificios y de dar vida a esas poblaciones en las que se encuentran.

El Parador Nacional de Atienza, por lo moderno, cuenta con todo tipo de comodidades, y respetando el entorno da una imagen emblemática de esa villa, que debió de ser muy importante allá por los tiempos medievales.

Accedimos a él por la antigua carretera de Berlanga, y donde menos lo esperábamos, a la vuelta de una de las curvas que giran en torno al cerro, apareció ante nosotros la vetusta imagen del castillo reconvertido en uno de los mejores

Paradores de España, por lo saludable de sus aires.

Pero es necesario detenerse un poco en contar como es. En la explanada, rodeado de murallas, se abrió un impresionante aparcamiento cubierto, que de no decirlo, nadie sabría que se encuentra allí. Desde el aparcamiento y a través de un ascensor interior se accede al patio de armas, al que se asoman la mayor parte de las habitaciones, que cuentan con amplios miradores y corredores desde donde se puede observar ese paisaje excepcional que antes os contaba.

Es muy similar en su estructura al de Sigüenza, que ya conocíamos y que parece ser ha servido de referencia para su reestructuración.

Indagando supimos que cuenta con cerca de cien habitaciones, o apartamentos, todos comodísimos. Un amplio servicio de comedor, en el que pueden degustarse los platos de la tierra, con la curiosidad de que no se emplea en él la cocina moderna, sino que han sido rescatados los platos de la cocina medieval. No tan exuberantes, pero si al menos, por lo curioso de sus ingredientes, dignos de cualquier estómago agradecido. Y lo mejor, que en él trabajan más de sesenta personas.

La villa, cuando nos paseamos por ella a la luz de la luna, magnífica, calles cuidadas, con ese ambiente entre medieval y renacentista, con una limpieza y cuidado exquisito y una amabilidad de sus gentes que desde luego nos dejó impresionados. Se nota de lejos que se sabe cuidar al visitante.

Sus museos son otro aliciente para venir a visitarla; los hay para todos los gustos, museos de arte religioso, de etnografía, de folclore, de historia... siempre es un placer descubrir cosas nuevas, y descubrir el pasado, no solo de Castilla, sino que también de una parte de España, siempre es agradable; conmovedor el recuerdo que se tiene a sus gentes, calles con nombres de periodistas, de literatos, de gentes que han hecho grande el nombre del pueblo, nos hacen sentir que nos encontramos ante un pueblo unido que reconoce o ha reconocido la labor de sus gentes. Por otro lado, un pueblo unido.

Nos ha llamado poderosamente la atención las jornadas culturales que son también páginas abiertas a la historia. Los conciertos de música medieval en cualquiera de sus iglesias y, ante todo, esa épica jornada medieval en la que se recuerda que un día, hace cerca de dos mil años, aquí comenzó a ensancharse el nombre de Castilla. Entre el gentío nosotros éramos dos más observando cómo unos caballeros vestidos de negro y traje de colorines repetían el modo en el que sacaron del pueblo a un reyecito que apenas era un chiquillo. Conmovedor.

Nos hablaron de tiempos difíciles, en los que el pueblo se vio prácticamente olvidado, cuando la gente comenzó a emigrar, pero es reconfortante descubrir que pasado el tiempo, y pasado el bache, la gente, al reclamo del turismo, comenzó a regresar porque debió de entender que su vida estaba unida a la historia del pueblo y al recuerdo de las gentes que lo hicieron.

Lo recomendamos. Por eso te lo cuento, porque siempre es un placer reverdecer la memoria rescatando la historia. Ya os pondré las imágenes, cuando las logre ordenar a través de estos artilugios que nunca lograré comprender del todo. Merecen la pena.

Por cierto, el tren nunca llegó, pero tampoco es necesario, como bien decían los refranes, todos los caminos conducen a Roma, y hasta Atienza, por buenas carreteras, se llega desde cualquier parte.

La labor del alcalde que dio origen a todo esto, genial.

En Atienza, 17 de julio de 2022.

Foto: T. Gismera.

1915.- El día 17 comenzó a nevar de madrugada, y lo continuó haciendo a lo largo del día, y del siguiente. Fue tal la cantidad de nieve caída que Atienza quedó totalmente incomunicada, al igual que los pueblos vecinos, suspendiéndose los servicios de diligencia, correo, etc. Solamente podía salirse del pueblo a lomos de caballerías, y aún así, con riesgo de extravío, pues todos los caminos se encontraban borrados.

1916.- Por Atienza circula un insistente rumor, el de una gran transformación del Hospital de Santa Ana. El cambio afectará también al personal, los enfermeros que hasta entonces se ocupan de él serán sustituidos por monjitas de la Caridad. Son las primeras obras que se llevarán a cabo desde su construcción, y se dice que parte del dinero necesario para llevar a cabo esa reforma lo pondrá don Bruno Pascual Ruilópez.

1922.- En los primeros días del mes se inicia en la escuela de adultos una serie de charlas instructivas para las gentes de Atienza. Las dirige el arcipreste de San Juan, don Bartolomé Llabrés. El día 21 fallece el capellán del Hospital, Don Mariano Gallego. Había nacido en Atienza 46 años atrás.

1925.- Dentro de la orden de creación de nuevas escuelas que dicta el gobierno del reino, a Atienza le corresponden dos, una para niños y otra para niñas. La noticia es recibida en Atienza con la lógica satisfacción y en medio de una gran nevada. Desde primeros de mes, y hasta mediados, no ha dejado de nevar.

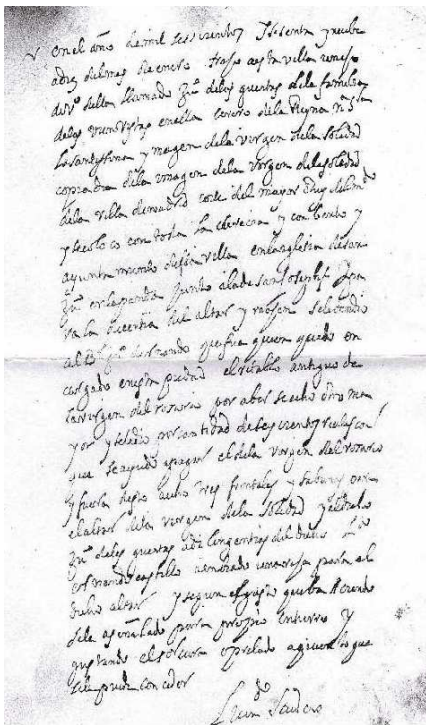
1926.- Terminadas tiempo atrás las obras del Hospital de Santa Ana, y sin fondos con los que mantenerlo, la Diputación Provincial de Guadalajara se hace cargo de parte de los gastos de sostenimiento.

1928.- Coincidiendo con la Navidad, el Ayuntamiento de Atienza da por concluida la pavimentación de las principales calles de la Villa, con un nuevo empedrado y limpieza general de las plazas del Trigo y del Ayuntamiento, así como de la calle de Cervantes.

1931.- La compañía de varietés Puertollano-Manigan, actúa por unos días en el Casino de la Unión, con gran éxito de público. Sus primeras estrellas, Julia Jarque, Aurora y Miguel Puertollano y Félix Manigas, son clamorosamente ovacionados en todas las representaciones. Cuando apenas la compañía ha dejado Atienza, un nuevo espectáculo sorprende a los vecinos, el del fuego. Sucede el domingo 20, de madrugada, en la Fonda Molinero. Todo el barrio del Santo Cristo, y el de la Plaza, se movilizan para intentar sofocar las llamas, que causan el desplome de la cubierta. A pesar del frío reinante, ocho grados bajo cero. El fuego se inició en la tercera planta, sin que se conociesen las causas, aunque todo apuntó a un brasero.

ATENENZA EN UN DOCUMENTO, EL DE LA LLEGADA DE LA VIRGEN DE LOS DOLORES, ANTES SOLEDAD.

(Respondiendo, y pidiendo disculpas por la no inclusión en el número anterior de la transcripción del documento a que hacíamos referencia, lo hacemos en este. Pertenece al libro de fábrica de la iglesia de San Juan, año 1669, obrante en el archivo de la Clerecía atencina. Lo referencia Francisco Layna Serrano en su obra "Historia de la Villa de Atienza", y lo transcribe, de forma parcial, Tomás Gismera Velasco en "La Virgen de los Dolores de Atienza y su Rosario de Faroles" (Cuadernos de Etnología de Guadalajara, nº 37, 2005, págs. 385-399). Lo transcribimos a continuación):



EN EL AÑO DE MIL SEISCIENTOS Y SESENTA Y NUEBE A DOZE DEL MES DE ENERO SE TRAJO HOY A LA VILLA POR ENCARGO DESDE LA CORTE DEL LLAMADO JUAN DE LAS GUERTAS DE LA FAMILIA DE LOS VIENVISTAS EN ELLA CERERO DE LA REINA NUESTRA SEÑORA, LA SANTISIMA IMAGEN DE LA VIRGEN DE LA SOLEDAD COPIADA DE LA IMAGEN DE LA VILLA DE MADRID Y SE COLOCO CON EL MAYOR RECOGIMIENTO Y SEGUIDA POR TODA LA CLERECIA Y AYUNTAMIENTO DE ESTA VILLA EN LA IGLESIA DE SAN JUAN, EN LA PANDA, JUNTO AL ALTAR DE SAN JOSE, SOBRE EL ANTIGUO DE LA VIRGEN DEL ROSARIO, POR HABERSE LABRADO

UNO MAYOR Y SE LE HIZO POR CANTIDAD DE SEISCIENTOS REALES QUE SE QUEDO EN PAGAR EL DE LA VIRGEN DEL ROSARIO Y FUERA DE ANCHO TRES FRONTALES, Y EL JUAN DE LAS GUERTAS SE QUEDO EN PAGAR EL DE LA VIRGEN DE LA SOLEDAD CON UNA REJA NUEVA PARA EL DICHO ALTAR, Y SEGÚN EL DICHO, QUEDARA CERRADO PARA EL PROPIO... (Resto ininteligible). (A la vuelta dice: Y trae una corona de plata, un manto de damasco de seda con frontales bordados; un frontal de damasco morado y cuatro pares de cortinas, unas de tafetán morado, otras de raso bordado en blanco, unas negras para la cuaresma y otras de tafetán encarnado).

Firmado Juan Sancho del Olmo

LA DE LA MONA, LA FUENTE DE LA NOSTALGIA

Por Andrés Yagüe Martín



Muy poco debía de faltarle para cumplir un siglo. Que el tiempo no es nada cuando los años se pasan sin sentir, como debió de ocurrirle a la “mona”, a nuestra “mona”, a esa imagen, mitad mitológica, mitad familiar que se alzó en símbolo junto a la carretera de Berlanga, bajo el Padrastro, oteando el valle de Atienza.

Cuentan que la pusieron los camineros de Obras Públicas cuando se hizo la carretera, y cuentan que entonces, cuando la carretera se hizo y se puso la imagen de la “mona”, que nadie acierta a decir el por qué del apelativo, la fuente tenía agua.

Yo la he visto con agua, como la hemos visto muchos atencinos a lo largo del siglo XX, cuando un día cualquiera, de paseo, nos íbamos “hasta la fuente la mona”.

Un día la fuente dejó de manar como solía, y aquél caño que antaño llenaba el piloncillo se convirtió en apenas un hilito de agua, hasta que, otro buen día, el hilito de agua se perdió para siempre, como se perdió el piloncillo y quedó la fuente al lado de la carretera de Berlanga, debajo del Padrastro, oteando el valle, como una figura abandonada a su suerte.

Y es que hay monumentos, o emblemas, o como lo queramos llamar, que un buen día se quedan abandonados a su suerte, o mejor dicho, a su mala suerte.

Uno de esos emblemas, o como lo queramos llamar, fue la fuente de la “mona”, que sin quererlo se había convertido, para los de Atienza, en un lugar de referencia. Para los segadores que iban hacia los Arenales; para aquellos que nos plantaron los pinares por los años treinta o cuarenta; para los maestros de los colegios que sacaban a los críos de excursión “hasta la fuente de la mona”; para la señora Emiliana, la tía Delgá, que iba “por la fuente de la mona”, a recoger arena para luego venderla para restregar los pucheros.

La fuente de la “mona”...

Parece mentira. Allí, tan solitaria, a través de los años, casi cien cumplidos. Nadie sabe de donde salió, o cómo se hizo.

Este otoño, camino del pinar, por ver si había algún niscalo que llevarme a la cesta, pasé por la fuente de la “mona”, la primera vez que veía la fuente sin ese emblema que lo fue todo a lo largo de casi cien años.

Lástima que la hayamos perdido. Alguien, en su casa de campo, o de pueblo, se sentirá dichoso por tener un emblema que perteneció a Atienza. Tal vez lo trate mejor de lo que la tratamos nosotros, que dejamos ese emblema abandonado a su suerte, hasta que alguien lo llevó y nosotros comenzamos a echarlo de menos, cuando empezó a faltarnos la imagen y nos dimos cuenta de que nos faltaba su foto en el álbum de los recuerdos.

No había setas, así que tuve que conformarme con salir a comprarlas... a la tienda de la esquina... con la nostalgia de que, igual que las setas o los niscalos, me faltaba la imagen de la fuente.

ISABEL MUÑOZ CARAVACA, MUJER ADELANTADA EN GUADALAJARA

POR JOSÉ LUIS GARCÍA DE PAZ



Isabel Muñoz Caravaca fue una persona que en el periodo de finales del siglo XIX e inicios del XX (periodo denominado históricamente como "La Restauración") desarrolló una labor (pionera y poco conocida) en la provincia de Guadalajara como científica, maestra y periodista. Puede considerársele como una de las primeras mujeres que profesaron en esta provincia una ideología liberal y, posteriormente, socialista aunque no se afiliara a partido o sindicato alguno. La reseña biográfica que sigue es deudora de un breve artículo que sobre ella ha escrito **D. Juan Pablo Calero Delso** en las Actas de VI Congreso de Historiadores del Valle del Henares (1998).

Isabel nace en Madrid el 3 de agosto de 1848, siendo sus padres Francisco y Alejandra originarios de Alcázar de San Juan y Madrid, respectivamente. Perteneciente a la burguesía ilustrada de la época, ella declararía que su infancia no había sido muy feliz. Acabó Magisterio y estudiaría posteriormente francés y música (ésta con Manuel de la Mata, del Conservatorio de Madrid).

Abandona la casa paterna al casarse el 7 de diciembre de 1874 con el matemático Ambrosio Moya de la Torre, viudo sin hijos y 26 años mayor que ella. La madre de Ambrosio, María, era natural de Jadraque. Tendrían tres hijos, todos nacidos en Madrid. Su marido daba clases en la Universidad Central y en Institutos, e Isabel compartió con él (desde dentro de la casa, claro) su afición a la ciencia y la cultura, así como sus conocimientos matemáticos. Ambrosio escribió libros de texto sobre Aritmética y Matemáticas. Junto a él, Isabel se dedicó al estudio de la Astronomía y fue miembro de la Sociedad Astronómica Francesa.

Al morir Ambrosio en enero de 1895 a los 72 años, Isabel optó a una plaza en la Escuela de Niñas de Atienza, comenzando su relación con Guadalajara. Tenía 47 años cuando se instaló en marzo con sus tres hijos en Atienza. Allí residiría hasta 1910 en que se trasladó a Guadalajara cuando su hijo menor Jorge sacó unas oposiciones de Auxiliar en la Junta Provincial de Instrucción. Jorge pertenecería al Partido Republicano Federal Alcarreño. Isabel y sus alumnos estrenarían al poco un nuevo edificio de escuelas en Atienza, que se hundiría en 1916.

Isabel no sólo daba clase a niñas, pues también dio clases a trabajadores de la villa en la Escuela Nocturna para adultos, y a jóvenes que se preparaban para el ingreso en la Escuela Normal de la ciudad de Guadalajara. Isabel opinaba que los maestros eran "los primeros obreros de la inteligencia" y que "no vine sólo aquí para enseñar a las niñas a manejar estúpidamente una aguja". No le gustó colaborar con las Asociaciones de Maestros existentes por su falta de espíritu reivindicativo, estando Isabel más cercana a la labor que entonces desempeñaban los sindicatos. Pensaba de la Enseñanza que "hay pocas cosas con las cuales se sirve a la Humanidad que exijan capacidad mayor y que más espléndida recompensa merezcan".

Isabel publicó en 1899 en Madrid unos "Principios de Aritmética" con las lecciones que impartía en Atienza a sus alumnas unidos a ejercicios, cuestiones y tablas. A

principios del siglo XX publicaría también en Madrid unos "Elementos de la Teoría del Solfeo", destinado a facilitar a sus alumnos el aprendizaje de la música. En Guadalajara no olvidaría el estudio de la Astronomía y fue la anfitriona de Camille Flammarion, presidente de la Sociedad Astronómica Francesa, cuando vino a Almazán (Soria) a observar el eclipse de agosto de 1905, pues este lugar era el que ofrecía la posibilidad de un mejor estudio del mismo. Por cierto que fue criticada su presencia en esta expedición científica en un artículo lleno de prejuicios en la revista madrileña "Gedeón" al que contestó airadamente a la semana siguiente desde "Flores y Abejas", demostrando sus conocimientos.

La actividad en que Isabel destacaría más en Guadalajara sería la periodística, tratando temas no necesariamente dirigidos al público femenino. Comenzó su andadura escribiendo sobre temas de la historia de Atienza en "Atienza Ilustrada" en 1898 y 1899 y luego sería colaboradora habitual de la publicación "Flores y Abejas" (entre 1900 y 1914, a veces con un artículo semanal). Parece posible que escribiera también bajo seudónimo en "El Republicano" (publicado entre 1902 y 1905) en la sección de "Noticias Educativas". Isabel también publicó muchos artículos en "La Alcarria Obrera", semanario de izquierdas publicado en Guadalajara de 1906 a 1911, y en "La Juventud Obrera" que empezara en 1911.

Políticamente puede considerarse que Isabel tenía simpatías por el republicanismo y el socialismo. Aunque no con ideas siempre originales, debe destacarse la anticipación de sus ideas y la profunda defensa de sus convicciones, máxime en una mujer de la sociedad de entonces. Isabel se definía como feminista y dijo que "las mujeres, iguales por naturaleza a los hombres, ni están en el mundo para dominarlos ni para ser dominadas por quienes no son ni valen más ni menos que ellas". Recordemos que eran los comienzos del siglo XX y en una ciudad de provincias con una clara mayoría de signo "conservador". Asimismo era partidaria del voto femenino y de que la mujer pudiera alcanzar la plenitud de derechos civiles y políticos.

En su defensa de la clase obrera, preconizaba la defensa de la justicia, no el ejercicio de la caridad, al contrario de otras mujeres de la burguesía de Guadalajara. Alentaba la acción social y política ("sólo me encuentro bien al lado de los que van los primeros camino de la revolución teórica"), pero no la violencia ("yo no aplaudo ningún atentado en ninguna forma"). Participó en campañas contra la pena de muerte desde 1900, así como en el alegato que lograría el indulto de los condenados por el crimen de Maranchón. Contraria a la crueldad con los animales, hizo una campaña desde su Escuela contra el rito sangriento del gallo de Jueves Lardero de Atienza, y varias críticas contra las fiestas con toros, tan presentes en la provincia. Tuvo abundantes encontronazos con sus oponentes políticos. Ya en 1905 en Atienza el predicador jesuita Padre Cárdenas la criticó desde el púlpito predisponiendo al lugar contra ella. La prensa de "derechas" se detuvo frecuentemente publicando datos de su vida privada y familiar.

Isabel se nota enferma de cáncer en 1914 y fallece en Guadalajara en la madrugada del 28 de marzo de 1915.

(Texto tomado, con permiso, de <http://www.aache.com/alcarrians/caravaca.htm>)

Con posterioridad a su escritura, el investigador Dr. Juan Pablo Calero Delso ha publicado la biografía: *Isabel Muñoz Caravaca, cuya lectura recomendamos. Ha sido editada por Almud, Ediciones de Castilla-La Mancha, 2005*).

ISABEL MUÑOZ CARAVACA, MAESTRA DE ATIENZA.

Por Tomás Gismera Velasco.



En los primeros días de septiembre de 1895 llegó a Atienza, para hacerse cargo de las escuelas de niñas, una nueva maestra, Isabel Muñoz Caravaca y Alonso de Acevedo, viuda, de 47 años de edad, y con un hijo, llamado Jorge.

Llegó para sustituir en el mismo puesto a doña Escolástica Téllez, que marchaba a

Extremadura, y compartiría su docencia en los primeros días con doña Telesfora Yubero quien, cuando doña Isabel se adaptó a su puesto pasó a dirigir la escuela de niñas de Aldeanueva de Atienza, en la sierra del Alto Rey.

Doña Isabel, desde Madrid, llegaba a una población en la que había de dejar una profunda huella: *“las personas se gastan rápidamente, yo cuando menos pertenezco a la historia local. Pero desde la historia podré aun ver a las que fueron mis alumnas aprovecharse de lo que fue el mas firme empeño por mi parte”*, escribió años después, y así debió de suceder.

La escuela de niñas se encontraba entonces en un viejo edificio junto a la muralla, justo encima del que hoy todavía se llama “puerta de las escuelas viejas”, paralela al arco de la Virgen. El edificio se encontraba justo a la izquierda del arco subiendo desde el barrio de San Gil, y aquel edificio, antes de dedicarse a escuela de niñas fue un antiguo telar al que se denominó la “fábrica”, edificio ya prácticamente ruinoso: *“Era una construcción tan rara que no tenía edad; había en ella tornapuntas y entarimados de hace cincuenta años, y sillarejos sentados hace siete siglos; era un caserón de varias épocas, apoyado en un lienzo de murallas que tuvo un metro y setenta y cinco centímetros largos de espesor. Se alzaba en el lienzo superior del lienzo de murallas, porque la inferior sirve para contener el terreno, y debió ser construido hace trescientos años. El interior era casi todo un salón destartado”*.

En el edificio había vivienda para la maestra, aunque no tardaría, debido al estado del edificio, en pasar a residir a una nueva vivienda de alquiler, en la calle de la Zapatería, casi frente a la capilla de San Roque, (en la primera imagen, los balcones que siguen a la farola), en ella residiría hasta que dejó Atienza en 1910, y desde aquella casa enviaría sus escritos principalmente al semanario “Flores y Abejas” de Guadalajara. Casa cómodo, desde la que pudo ser testigo de primera mano de la vida social atencina, puesto que la calle era, sino la principal, una de las más transitadas de la población.

Llegaba para dirigir una escuela a la que acudían poco más de treinta niñas, puesto que en aquellos años la mujer todavía está siendo educada para ser ama de casa. Isabel luchará con todas sus fuerzas, incluso acudiendo de puerta en puerta para hablar personalmente con los padres, para que las niñas asistan con regularidad a la escuela,

algo que hasta antes de su llegada, no sucedía:

Llama la atención en Atienza por sus extraña costumbres, a doña Isabel le gusta acudir al atrio de la Trinidad para ver la salida de la luna, o la puesta de sol. Desde el atrio de la Trinidad puede observarse una gran parte del anchuroso valle que se tiende hasta el cerro de Atienza, y allí, cuando sus obligaciones se lo permiten, se la puede encontrar. Obligaciones que suman doce o catorce horas de trabajo diario. Puesto que no se limita a dar sus clases diarias, sino que también ha de corregir los ejercicios, llevar su propia casa, integrarse en las tertulias atencinas que tratan de cambiar el paisaje social del pueblo y, por supuesto, dedicarse a ampliar sus conocimientos sobre astronomía, música, aritmética... o dar rienda suelta a una de sus pasiones ocultas que a través de la prensa, en sus artículos, en ocasiones semanales, dan cuenta de sus ideas innovadoras; de pensamientos muy alejados entonces para una sociedad habituada a cumplir órdenes y amoldada a su suerte.



No tarda en incorporarse a uno de los grupos atencinos que tratan de cambiar la población, para bien, el capitaneado por el entonces político, abogado y notario, Bruno Pascual Ruilópez, con quien comparten ideas uno de los médicos del pueblo, el doctor Solís y Greppi, el farmacéutico, algún que otro funcionario y poco más.

No obstante ser una señora de ciudad, su llegada a Atienza, creará una gran expectación, por aquellas ideas que no tarda en dar a conocer, y aquella misma sociedad que la recibe con los brazos abiertos no tardará en oponerse a sus ideas, tan solo defendidas por su grupo de íntimas amistades, puesto que no tardará en comenzar a combatir las rancias creencias religiosas, y eso, en una población en la que la religiosidad está firmemente asentada desde siglos atrás, y que en esa época cuenta con no menos de seis sacerdotes, influirá para que de alguna manera incluso los padres de sus propias alumnas se vuelvan contra ella, aunque nada de eso le parezca importar.

Desde su llegada luchará para que se edifique un nuevo colegio para las niñas, e incluso, asomada, como ella cuenta, al balcón que se cuelga sobre la muralla, ideará el edificio, con un amplio jardín y mucha luminosidad: *“Desde el único balcón de mi labor, en lugar elevado y dominante yo me dedicaba por las tardes, concluida la sesión, a investigar los alrededores, buscando un local nuevo para escuela o un solar para construirla”*. Claro que sus peticiones primeras serán desoídas por la primera autoridad municipal que no tardará en recriminarla con aquello que ella misma apunta de *“está usted llena de caprichitos señá Isabel”*.

Aquel primer edificio en el que da clases no tardará en verse desocupado por su ruina, pasando entonces la escuela de niñas, durante un breve periodo de tiempo al antiguo hospital de San Julián, bajo la muralla, mientras se habilita otro edificio. El Ayuntamiento, a instancias suyas, adquirirá la que posteriormente sería escuela de niñas, en la actual calle de Sánchez Dalp, entonces continuación de la Zapatería, adquiriendo igualmente los terrenos de corrales que lo circundaban, que posteriormente fueron la vieja plaza de toros: *“Fue mi sueño, fue mi idea fija, un edificio*

aislado, macizos de flores, rayos de sol a torrentes, aire sin medida. Decoración elegante



lujo relativo; un salón de clase convertido en museo, adornado con plantas y con los objetos más bellos que fuera posible reunir. No pongo en duda que se reunirán y una inteligente dirección hará lo que yo no puedo hacer ya. Hará más aún. Lejos de mi idea de que sin mi va a quedar la obra incompleta”.

No queda claro si doña Isabel llegó a dar clases en aquel nuevo edificio, puesto que las obras, que debieron dar comienzo en torno a 1902, y concluyeron al año siguiente dirigidas por el arquitecto provincial Ramón Benito Cura, parece que fueron interrumpidas por el derrumbe parcial de lo que hasta entonces se llevaba edificado, y el nuevo edificio se entregó en 1920. De la misma manera que Doña Isabel, ante las presiones que recibió, dejó la escuela, sin abandonar su profesión

de maestra ni su residencia habitual, en aquel año de 1902, aunque continuó perteneciendo a la Junta de Obras de la nueva escuela, y continuó dando clases de manera particular en su propio domicilio unas veces, y en casa de sus alumnas las demás.

A lo largo del tiempo se la acusará de muchas cosas. De pertenencia a algunos partidos políticos o cofradías o hermandades prohibidas, ella, conforme contó, tan solo pertenecerá, a lo largo de su vida, a una hermandad, la Sociedad Astronómica.

A lo largo de su vida se mostrará como una persona escéptica, con unas creencias propias. Isabel cree en la realidad, en lo que puede verse o palpase, en lo que tiene una explicación razonada y razonable, lejos de interpretaciones más o menos místicas o supersticiosas.

Luchará por lo que cree justo, desde la igualdad de la mujer, el respeto a los animales, la abolición de la pena de muerte, la enseñanza y vida de los maestros digno, e incluso abogará porque se prohíba el uso de armas de fuego, pues como ella misma escribirá en alguna ocasión *“parece que todo hombre que se precie necesita llevar una pistola”*.

Y, por supuesto, aunque acepte críticas a su labor u opiniones, no guardará silencio fácilmente. Hará contrarréplica a quienes la critican, argumentando sus razones, en ocasiones, con un deje de sarcasmo:

“Verán ustedes, a mi, que me han llamado tonta, por traslación, quiero decir, calificando mis actos de tonterías, no me enfado. Si eso de que soy tonta ya me lo sabía yo. Yo interpreto la palabra tontería como si me dijeran: ¡que mona , qué graciosa, qué bonita! Yo no tiro chinitas, suelo hacer observaciones diciendo con franqueza lo que pienso o lo que siento”.

Una mujer ejemplar, sin duda, con sus pros y sus contras, que continuamente, a través de sus escritos, tratará de enseñar algo, continuando con su labor de maestra hasta el fin de sus días, desde el primer artículo que se conoce firmado por ella: “La campana del Salvador”, publicado en Atienza Ilustrada del 12 de marzo de 1898, al último, “Hablemos de otra cosa”, publicado por Flores y Abejas el 18 de diciembre de 1914. Entre ambos, decenas de artículos y crónicas, cada uno con su sentido propio.

Muchos de ellos centrados en Atienza, población que se convierte en algo más que un simple destino de maestra.

En Atienza desgrana toda su sensibilidad tras el incendio que sufren el comercio de la familia Aparicio, en la plaza del Trigo, en el mes de marzo de 1903, y en el que resultan heridas varias personas y afectadas numerosas casas.

En Atienza muestra todo su sentimiento tras la muerte de Valentín Cabellos, el Nino, víctima número 31 de las deficientes obras del tercer depósito del Canal de Isabel II, en Madrid, el 22 de abril de 1905, tras el hundimiento de la cubierta.

En Atienza habla de su feria, costumbres y tradiciones. Acompaña a Menéndez Pidal en el mes de mayo de 1903 tras las huellas del Cid Campeador, o rectificará a Benito Pérez Galdós, dando cuenta de que, la imagen que muestra de Atienza en sus Episodios Nacionales, está algo alejada de la realidad.

Isabel Muñoz Caravaca, madrileña de nacimiento, se sentirá, en la segunda parte de su vida, atencina de corazón.

ISABEL MUÑOZ CARAVACA Y LAS TRADICIONES ATENCINAS



Isabel Muñoz Caravaca, prácticamente desde el primer momento de su llegada a Atienza, se integra en la población como una vecina más, si bien, y como es habitual se encuentra con una sociedad entonces con una apreciable diferencia de clases, a imagen y semejanza de lo que se vive en el resto de España.

Sus ideas son muy avanzadas para la sociedad atencina, y a pesar de que encuentra cierto grado de resistencia a sus ideas, que irán creciendo con el paso del tiempo, por parte del que podríamos llamar “caciquismo” local, no duda en

darlas a conocer, aunque le cuesten los sucesivos enfrentamientos con Ayuntamiento o sacerdotes del pueblo.

Uno de sus primeros trabajos, en cuanto a las tradiciones atencinas se refiere, es el que lleva a cabo para la histórica cofradía que celebra anualmente La Caballada. Nos referimos al encargo que se le hace de bordar para la Hermandad una nueva bandera, ya que la anterior se encontraba en bastante mal estado.

Isabel, aceptando el encargo, se atreve a desmenuzar pieza a pieza la vieja bandera para dar cuenta de algo importante, tenido en Atienza como verdadero; que la bandera que se le entrega no es la original, y que la famosa flor de lis de los Borbones no es sino el refuerzo a una rasgadura (omitimos los detalles, puesto que dicho artículo se publicó en el Extra Caballada del pasado mes de mayo, la imagen representa la bandera que ella bordó, en el extremo inferior, en la línea verde que divide la rastela y el castillo se encuentran sus iniciales tal y como ella señaló: I.M.C. 1898, en hilo azul).

Pero si algo llamó poderosamente la atención a Isabel Muñoz Caravaca al llegar a

Atienza, fueron aquellas viejas tradiciones relacionadas con las festividades que entonces se celebraban: Carnaval, toros y Semana Santa.

Desde el primer momento en el que tiene conocimiento de la tradicional tarde de Jueves Lardero, en la que era costumbre que los chicos y chicas de Atienza se reuniesen en la era a merendar y acogotar a un gallo, luchó porque esa costumbre fuese erradicada, negándose a cerrar su clase en aquél que era tenido para los niños como día de fiesta:

Gracias a su labor periodística conocemos no solo esa, de la que no hay mayores descripciones de su celebración que las que nos lega doña Isabel, también otras hoy desaparecidas, entre las que se encuentran las hogueras de San Roque, entonces celebrado con toros en la plaza de San Juan del Mercado, y otra más de la que apenas se tienen otros datos que los ofrecidos por esta maestra, puesto que la tradición se perdió en los remotos años veinte, los ejercicios de Semana Santa, en los que los hombres del pueblo, en la iglesia de San Juan, representaban una especie de auto sacramental, y sobre todo nos dará noticias de la antigua feria de San José, que se venía celebrando desde la Edad Media.

Descriptiva, aunque no exenta de juicio crítico, es la tradicional festividad de San Roque: *“El día 15 de agosto por la noche todo el pueblo se congrega en esta calle, (la de Cervantes, donde se encuentra la capilla de San Roque), hombres y muchachos provistos de palos, mejor cuanto mas largos y gruesos, en un extremo de los cuales ponen un boto, esto es, un cuero viejo de vino, los prenden fuego y los pasean a todo lo largo de la calle llena de gente, ardiendo, chorreando pez hirviendo en gruesas gotas que caen donde caen, yo no se como no se abrasan diez o doce personas todos los años. Un humo irrespirable de pellejos y pez quemados llena la calle y el lugar. Al empezar la fiesta los chicos van cantando los estribillos corrientes y vulgares, incongruentes o licenciosos después el tufo y la conciencia de “a lo que estamos”, enardecen los ánimos; cesan las canciones y sobre la algarabía de la concurrencia solo se escuchan voces formidables, ¡viva San Roque!, y al fin, ¡viva Roque!, que el entusiasmo acaba por apearse el tratamiento. Esto dura mientras duran los cueros de desecho. Tal es el homenaje al santo para que libre a las personas y a los ganados, antes a los ganados, de la peste. Llega el día 16 y el culto especial consiste en pasear los bueyes de labranza por delante de la capillita, después en la plaza capea por la mañana y por la tarde, es indispensable; si los bueyes no pasaran y los mozos no los torearán el santo se enfadaría y vendría la zootia...*

Esto es rigurosamente exacto, yo lo oí contar un año en que estos bichos padecieron no se que alife, que la culpa fue que se suspendió la capea del año anterior.

Yo vi desfilar por delante de mi ventana a los últimos espectadores para pasar por ante el altar, cuya contemplación en aquel momento hacia mas retroceder y retroceder a la Edad Media, y en el último grupo un hombre con voz potente y entonación seria y tranquila, como quien cumple un deber, con la fe, convicción profunda que vale mas que la efervescente exaltación, exclamó ¡Viva San Roque!, y alguien que venia detrás contestó con el mismo acento, ¡Viva!”

No menos sucede con la que realiza sobre Los Ejercicios: *“Así llaman en Atienza a un auto que se repite anualmente durante la Cuaresma, al anochecer de los lunes y miércoles.*

El templo se dispone previamente con especial decoración; la nave central despejada, como prolongado rectángulo, cerrado en su longitud por filas de bancos que parten desde el crucero hasta debajo del coro; aquí una mesa; en la nave, y de trecho en trecho, contando desde la mesa, colocados los objetos siguientes: dos calaveras en el suelo; una

cruz, un banco y en él una caña, una corona de espinas y un cordel; ; una columna, y por fin otra calavera y dos tibias, dispuestas en la forma con que se simboliza la muerte.

En los bancos se sientan los hombres, constituyendo una especie de coro; presidiendo el cura con unos señores que pertenecen a cierta cofradía; las mujeres y chicos como público se acomodan en las naves laterales; El cura pronuncia una especie de sermón, después se reza el rosario de siete dieces, lo dirige el cura y los asistentes contestan, al empezar cada diez el cura se arrodilla, ora brevemente y se vuelve a sentar, y durante las setenta ave marías, se va verificando la ceremonia siguiente:

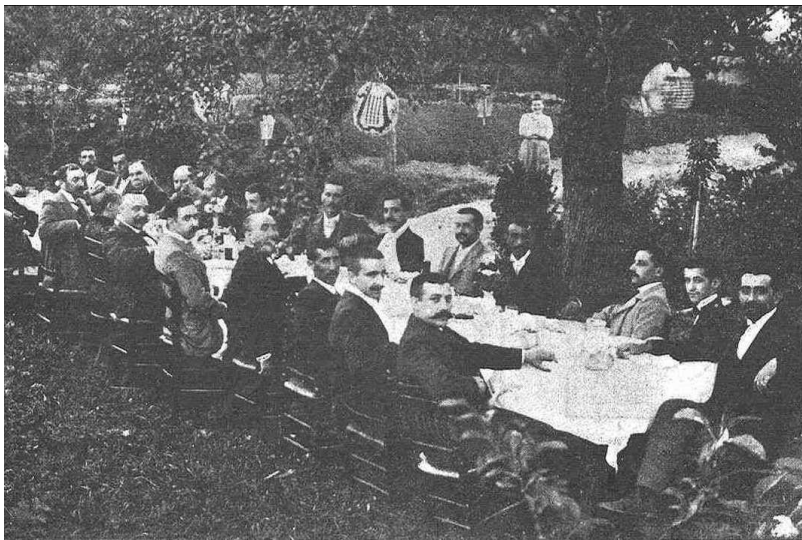
1.-Un paseo de dos hombres por el interior y a lo largo de la nave, cada cual con una de las calaveras del primer término en una mano, y en la otra una vela encendida, mientras otro hombre esfinge crucificado, otro sentado y expuesto con la caña y la corona de espinas, y otro se muestra atado a la columna, y un monaguillo, de pie, con dos calaveras en las manos, las levanta en alto para que el público las vea bien.

2.- Otro paseo de dos hombres distintos, con cordeles en las manos y coronados de espinas, llevan en las manos una vela encendida y un crucifijo que dan a besar a los fieles.

3.-Otro tercer paseo de otros dos hombres, también con cordeles y coronas, cargados de sendas cruces, andando a largos pasos, rítmicos y vacilantes, y así van desde la mesa al crucero y desde el crucero a la mesa. Con esto termina el rosario.

Entonces sale del coro un hombre, se tiende en el suelo, su cabeza entre las calaveras, como si estuviera muerto, y el cura y los demás de la mesa, de pie y con cirios encendidos le rodean, cantando el oficio de difuntos. Así concluyen los ejercicios.

Como se ve todo es una reminiscencia si no una repetición adulterada de las antiguas representaciones que se hacían en la iglesia, véase Orígenes del Teatro español, de cualquier autor, en cualquier tratado de Historia Literaria. Con los siglos se ha modificado, ya no es un auto, son dos a la vez, con dos escenas confundidas, una sobre la Pasión de Jesús, otro sobre la muerte vulgar de los hombres. ¿Desde cuando se viene haciendo esta representación? ¿En qué punto y por qué se han confundido dos detalles distintos? ¿Qué falta y qué sobra en ellos? Las calaveras auténticas que traen y llevan los actores del drama misterioso pertenecieron a individuos que sin duda nos sacarían de dudas.



Merece atención y estudio la doble representación semanal de estos ejercicios. No hablo contra ellos, nada de eso, por el momento ni aun les discuto el nombre, son cosa curiosísima, son un jirón de historia y no vale menos que una ventana ojival o una columna románica. Si hubiera que votar a favor o en contra de su conservación, no sería yo la que votase en contra sin condiciones.

Vengo oyendo hablar de los ejercicios desde hace siete años. Hasta ahora no he tenido tiempo de asistir a ellos, pero

sospechaba lo que eran y no me equivocaba.

Los actores no hablan; su acción es mímica pura, lo cual confirma la antigüedad y esto deja atrás aunque es mucho más viejo, a los autos sacramentales de los siglos XVI y XVIII que se hicieron para la plaza y no para el templo y donde se recita y se declama. Aquí no salimos del templo y no hay palabras, ¿por qué?

La lengua en que se pronunciaban ¿es tan vieja que ya se ha perdido para el pueblo? Aparte del espectáculo, la explica, es decir, el sermón, llegaba difícilmente a los oyentes”.

Y por supuesto que no faltan sus críticas a las tradicionales corridas de toros que, coincidiendo con las fiestas del Cristo, tienen lugar en la plaza del Trigo: *“¿Y quien es el adversario del toro, es un hombre sin sentido común que derrocha estúpidamente su vida, inútil para todo y para todos; que se viste de reluciente mamarracho; que acepta por apodo una majadería; ¿Qué merece este hombre de una sociedad civilizada? allí se ve a un pobre animal que pudo, acostumbrado al trabajo, ser útil auxiliar del hombre en el rudo trabajo de la tierra...”*

Por supuesto que entenderá que aquellos hombres acudan al festejo, pero no que acudan a él niños y mujeres. Niños que, mientras al colegio van obligados, entiende que a aquel bárbaro espectáculo van por propia devoción, con la bendición familiar, que no les obliga, y pone mil excusas para que acudan a formarse en la escuela.

El rito del carnaval es, por si solo para ella, una más de las bárbaras tradiciones locales. Se negará a cerrar su clase el día de Jueves Lardero y su mayor logro, que las niñas de su aula, en lugar de acudir a la era, acudan a clase en su inmensa mayoría.

Se trata de una mujer tan especial, e involucrada en su trabajo, que no acepta siquiera algo tan tradicional en los pueblos como es la diana en días de fiesta: *“la diana despierta instintos anti humanos, da ganas de levantarse y tirar un tiesto a la cabeza a los que tocan”.*

ISABEL MUÑOZ CARAVACA Y LOS DERECHOS DE LA MUJER

Isabel Muñoz Caravaca se declara abiertamente feminista en un tiempo en el que el feminismo, tal y como hoy lo conocemos, tiene otro significado, puesto que en los años en los que doña Isabel se muestra como tal, las mujeres apenas tienen derechos en la sociedad: *“Si, soy feminista, estoy en mi derecho”.*

En el artículo que titula *“Mi cuarto a espadas”*, da su definición sobre su feminismo: *“Las feministas aspiran a la igualdad de todos ante la ley y en la familia, y quieren para nosotras y para vosotros todo el respeto, todas las consideraciones que individualmente merecemos y merecéis; las no feministas se entretienen, acertada o desacertadamente, en formar para ellas una moda, es decir unas costumbres, unas tendencias, en fin, femeninas”.*

Se opondrá a algunas ideas de Carmen de Burgos, Colombine, antes de que esta se manifiesta abiertamente por los derechos de la mujer, y la criticará en varios artículos cuando Carmen de Burgos, residente en Guadalajara en el primer decenio del siglo XX, trate de aconsejar a las mujeres sobre algunos detalles de la vida, o ciertas supersticiones heredadas a través de los tiempos.

Una de sus mayores cruzadas será a favor del voto de la mujer:

“Las mujeres son, moral e intelectualmente, iguales a los hombres; tienen derechos, los mismos que los hombres; si estos votan, aquellas deben votar, cuando estos sean legalmente aptos y elegibles para desempeñar cargos, aquellas deben serlo también. La mujer debe votar y admitir votos, pero esto en la plenitud de derechos, civiles y políticos, sin depender de nadie; es decir es un estado de equilibrio social más lógico y

más equitativo que este que tenemos, y no se asuste nadie, esto, lo actual, es lo injusto y lo falso”.

Ella no llegará a conocer los derechos adquiridos por la mujer, pero aquello, como tantas otras cosas, formará parte de sus sueños:

“Día llegará, pese a quien pese, en que la vida social, política, administrativa, literaria, estén a la par, en manos de hombres y mujeres. Entonces el ambiente, él solo, se moralizará. No quiero decir que las mujeres aporten nuevas virtudes, pero sí cualidades, hoy negativas, positivas y creativas mañana. Las mujeres son seres morales como los hombres; intelectuales como los hombres, y por lo más o por lo menos, valen lo mismo que los hombres”.

ISABEL MUÑOZ CARAVACA Y LA ASTRONOMIA.

Es, igualmente, una apasionada de la astronomía. De la observación de los astros, y del universo y, por supuesto, observadora de los eclipses que tienen lugar en su época:

“¡Hermoso espectáculo que, por desgracias, no tiene todos los seguidores que se merece!”

Son varios los eclipses, tanto de luna, como de sol, que tiene ocasión de contemplar, y de los que da cuenta a través de extensos artículos que, en la mayoría de los casos, son discutidos por quienes no la creen capaz, o piensan que una mujer no puede ser capaz, de alcanzar a conocer una ciencia, hasta ese momento dominada por los hombres; ciencia que, igualmente, transmite a su hijo Jorge, quien acompaña a su madre con ocasión de la visita de Flammarion a España a fin de seguir el eclipse total de sol que tiene lugar a finales del mes de agosto de 1905, y para el que, por mejor observarlo, ya que se ha establecido que aquel será el mejor punto, se desplazan hasta Almazán.

Jorge Moya será el corresponsal especial que cuente, para Flores y Abejas, el desarrollo del acontecimiento desde el campamento que montan en las cercanías de Almazán, lugar al que se desplazan importantes periodistas de toda España; dando cuenta, igualmente, del recibimiento que se le hace al astrónomo francés:

“A las diez y pico llegan Flammarion y su señora. El Ayuntamiento los acompaña al antiguo palacio de Altamira, propiedad de los señores Martínez Azagra, quienes galantemente ofrecen su casa al astrónomo. Las notas de la marsellesa se encargan de demostrar los sentimientos y el entusiasmo del pueblo de Almazán por la misión francesa... Vamos a la instalación del provisional observatorio, y queda constituida la misión Flammarion”.

Su relato es apasionado, tanto por lo que observa, como por la calidad de las personalidades que allí se encuentran, entre ellas su madre, doña Isabel, pertenecientes la mayoría de ellos a la Sociedad Astronómica de Francia.

El estudio de Isabel Muñoz Caravaca sobre el eclipse será ridiculizado por algunos periodistas, no porque sea mejor o peor que el de otros astrónomos, sino porque es una mujer, lo que no causará en ella la más mínima molestia, aunque contestará firmemente a quienes la critican, ante todo al periódico madrileño Gedeón.

De la mano de Flammarion visitará Francia en más de una ocasión. Unas veces para conocer los estudios de este, y otras para participar en asambleas de la Sociedad Astronómica, y continuará, desde Atienza, observando los astros, la luna, y dando cuenta de sus descubrimientos.

Incluso en Atienza, escéptica para con ella en tantas cosas, se la respeta por la observación de los cielos, como sucede cuando, en el mes de agosto de 1907, se observa sobre sus cielos un extraño fenómeno que ella describe como el “cometa Daniel”, lo que le da pie para dar toda una lección sobre los planetas que giran alrededor de la tierra, desechando las supersticiones que suelen acompañar estas apariciones:

“La aparición de un cometa a nuestra vista no tiene nada de anormal en el orden del Universo. Lo vemos porque se acerca, y se acerca siguiendo su camino. Y en cuanto a predecir o anunciar males, no se nos ha ocurrido pensar que anuncie bienes, en cuanto a sucesos futuros, no influirá la presencia de un cometa más que la de Venus, la estrella de la mañana o de la tarde...”

Supersticiones que volverán con ocasión del paso del Cometa Halley en 1910:

“Hemos leído horrores contra el sentido común, y lo que nos queda por leer”.

El paso del Halley le dará pie para, a través de varios artículos que denominará “Actualidades”, desgranar toda su ciencia planetaria, demostrando ser algo más que una simple aficionada.

Tras su paso, el 19 de mayo, y no sin cierto sarcasmo, se dirigirá a sus lectores:

“En fin, se acabó el miedo. Ahora quedan comentarios para unos días. Con que adiós hermoso, que no tengas novedad; ya nos dejaste, ahora te veremos como te alejas...”

Todavía tendrá ocasión de observar otro eclipse de sol en el verano de 1912, será el último para ella:

“Yo conocí, y recuerdo, el eclipse total del 18 de julio de 1860; tenía yo doce años aún no cumplidos; hizo un día espléndido y vi maravillada aquella magnífica corona solar... Después... a medias, muy a medias, me ha favorecido la suerte en los eclipses totales.

En mayo de 1900 el eclipse total fue como el del miércoles, parcial para esta nuestra meseta; lo vi en un cielo muy despejado; hice la observación en el campo con mis alumnas de Atienza. En 1905, en Almazán, hice el observatorio, pasamos tremendas ansiedades y una rabieta al fin por culpa de una nubecita... eran cirrus... que se pusieron por delante. Con que hasta el próximo... Será para nuestra Península allá por mil novecientos sesenta... y no se cuantos. Que lo leamos lectores amadísimos, aunque sea con cirrus, cúmulos, o lo que quiera venir...”

ISABEL MUÑOZ CARAVACA Y LOS DERECHOS DE LOS MAESTROS.

Para Isabel Muñoz Caravaca, el maestro ha de ser, ante todo, amigo del alumno, al que ha de respetar para obtener su respeto, oponiéndose por tanto al castigo físico, tan en boga en la época: *“el castigo en las clases es el mas antipedagógico de los procedimientos, sus resultados son negativos. No hay motivo jamás para pegar a un niño, para encerrarlo, para maltratarlo. Respetar a los niños. Lo mismo un maestro, que uno que no lo es, puede ser, por sus instintos inhumanos, un delincuente. Con los niños tenemos contraída la inmensa responsabilidad de educarlos, y esto no se consigue*

pretendiendo vengar en ellos nuestras humillaciones y nuestro abatimiento voluntario”.

Su queja constante, que los maestros no están bien considerados: *“Convengamos que los maestros, al menos los maestros españoles, no tenemos suerte. Hemos sido durante largo tiempo risible modelo para los caricaturistas”.*

Esa es únicamente una de sus muchas opiniones.

“Se ha dicho, hasta abusar del concepto y de las palabras, que los maestros tenemos la misión de formar a los pueblos. Derechas saldrán, como dos y dos son veinte las masas de población formadas de víctimas pacientes de cosas como estas que nos hace aparecer sin quererlo y sin pensarlo, en plena y perpetua irregularidad”.

Del mismo modo que reclamará, permanentemente para los maestros, incluso dirigiéndose al ministro del ramo (en esa ocasión el conde de Romanones), un salario digno que hasta ese momento no han tenido: *si los sueldos son mezquinos que se aumenten, si son suficientes sufran sus descuentos como los demás sueldos del Estado; si se nos quiere privilegiar sin descuentos, venga el privilegio, pero no a consta de otro.*

Su pensamiento es que los maestros de primera enseñanza forman una de las colectividades más dignas; su misión es quizá la más honrosa de todas las misiones, por nuestras manos pasan también los que, sin ser sabios, han de formar la inmensa masa social sabiendo leer y escribir, capaz por su número de hacer que se clasifique a la nación como ilustrada o como atrasada.

Su concepto de la enseñanza es igualmente innovador: *“Yo no podía hacer comprender a mis alumnos que 10 por 10 por 10 son 1000, al punto de hacerles admitir que un decímetro cúbico contiene mil centímetros cúbicos, hasta que hice construir mil piecitas de a centímetro y se las di para que jugasen con ellas”.*

Y luchará permanentemente, a través de Flores y Abejas, por la dignificación de una profesión, en muchos casos mal mirada: *“somos los últimos, los desgraciados, los desheredados, casta inferior dentro de una sociedad que no reconoce castas”.*

Del mismo modo que celebrará que, por fin, en 1902, las maestras puedan pasar a formar parte de las Juntas de Enseñanza, hasta entonces dirigidas única y exclusivamente por los hombres, las mujeres en las juntas. *“He aquí una variante felicísima de este eterno motivo de censura de los hombres contra las mujeres. Las que matan, las que escriben, las que cumplen su deber de mujeres y de madres, pueden ser las vocales en las juntas campo espacioso donde pueden ganar las más generosas batallas, los principios de cultura, de moralidad, de igualdad, iniciados por la intervención de las madres de familia. Esto es largo”.*

ISABEL MUÑOZ CARAVACA, LA EDUCACION, LA DOCENCIA Y LA ESCUELA DE ADULTOS

Isabel Muñoz Caravaca, nacida y educada entre la alta sociedad madrileña, le gusta la educación, asignatura pendiente en muchos aspectos de la sociedad, tanto de la atencina, como de la madrileña de su cuna: *“los periódicos madrileños se lamentaban, pocos días há de las descortesías de algunos individuos vestidos de mamarrachos, en las calles y paseos de la Corte...”* En igualmente una crítica hacía el Carnaval, que el comentario va relacionado con esos festejos.

Piensa que la educación en España está todavía por hacer, e indudablemente, no está errada: *“Nuestra educación está en fase de formación pero ese es su estado habitual, su modo de ser. Se habla de regeneración, se cree en ello, se proyecta de buena fe, pero quien así lo haga es que no ha leído una sola página de nuestra historia. Siglos hace que estamos proponiéndonos regenerarnos, y aún diciéndolo con estas mismas palabras, la suspirada regeneración nunca llega”*.

Igualmente descubrirá la escuela de adultos, lo hace en Atienza por una mera casualidad, la de la sustitución del maestro que se encarga de ella, no obstante, entenderá que esa es una tarea pendiente para la educación. Una tarea que, a pesar de que al comienzo de su labor docente en Atienza le dedicará escasos meses, con el tiempo será una más de sus dedicaciones: *“Las escuelas de adultos pueden hacer un gran beneficio; son una de las mejores ideas sobre la enseñanza que pueden ponerse en práctica. Vienen a ellas hombres por su propia voluntad, mientras a las otras escuelas van niños a veces a la fuerza. Estos alumnos vienen a recoger lo que desdeñaron o extraviaron cuando concurrían a la escuela de niños, y aquí pueden adquirir si quieren, si queremos y sabemos todos, los conocimientos primarios, los indispensables, prácticos y no teóricos, base de la instrucción que hace a las naciones ilustradas.*

ISABEL MUÑOZ CARAVACA Y LA IGLESIA.

“No yo no soy impía. Los impíos son los que se espantan de que el Ser Supremo es un ente caprichoso que concede favores interesados a cambio de unas gotas de agua turbia y unas cuantas palabras de latín bárbaro”.

La falta de religiosidad, o de cultura religiosa, es una de las acusaciones que la perseguirán a lo largo de su estancia en Atienza y que la acompañarán durante el tiempo que viva en Guadalajara, hasta pocos días antes de su fallecimiento.

Ella nunca se declarará como ferviente católica, más bien es una persona escéptica que analiza el por qué de las cosas, y que, tratando de predicar con el ejemplo, más una vez se hará la misma pregunta: *“Han pasado dos mil años, ¿cuantos pasarán hasta que seamos cristianos de veras?”*

Entiende que es una “devoción viciosa” las viejas costumbres arraigadas en la iglesia, como las rogativas. Ella se siente obligada a formar a sus alumnos: *“los deberes de maestra ponen la pluma en mi mano, y apoyada en lo que dicen los pedagogos de que la Escuela educa a los padres por medio de sus hijos, obedezco a mi obligación, no solo de educar sino de contribuir a que se difunda la luz y la verdad más allá de mi escuela, si es posible”*.

El comentario viene a consecuencia de combatir el que sean sacadas las imágenes de las iglesias para pedir agua, o que cese una plaga de langostas: *“En las escuelas de niños está mandado que se estudien principios de Agricultura: cualquier tratado elemental de esa materia enseñaría a los niños a despreciar supersticiones, y les diría que existen medios racionales para preservar en lo posible a las plantas de sus enemigos. Cualquier medio de vulgarizar la ciencia mataría al fin el error y sería medio eficaz para esas enfermedades morales. Se que mis ideas sublevarán contra mi a los*

eternos conservadores de las tradicionales costumbres populares; se que me llamarán impía, no me importa. Cumpló un deber que me exige no tener miedo, si miedo tuviera renunciaría a mi escuela y arrojaría mi pluma, antes de ser, desde el lugar que me dan mis funciones, cómplice pasivo de la imposición de los conjuros, de los exorcismos, de las prácticas medioevales sobre los sanos principios de la moderna pedagogía que tiene a educar todas las facultades del hombre”.

Estas opiniones no solo pondrán en su contra a los sacerdotes del municipio, igualmente lo harán los de fuera de él: *“¿por qué nos dice que es una patraña el creer que el hisopo libre a los campos de los azotes ordinarios? ¿Por qué asegura que los conjuros no son medios racionales para preservar a las plantas de sus enemigos? Por Dios señora, ¿quiere usted decir tanto como dicen estas frases?”.* Le pregunta el cura del vecino pueblo de Hijes, Patricio Sánchez.

La respuesta de doña Isabel es larga, la reduciremos a unas líneas que resumen todo su contenido: *“Yo no voy contra las creencias religiosas de nadie; yo no hablo una palabra de religión en todo esto; porque yo no llamaré nunca creencias religiosas a las inconscientes credulidades del vulgo. Y ahora que me dirijo especialmente a un señor capellán pregunto: Si hay herejía ¿dónde está? En mis afirmaciones o en lo que llama mi contrincante prácticas del pueblo católico? No son católicas esas prácticas. El catecismo llama culto vicioso a la superstición, y en plena superstición nadamos”.*

Isabel defiende la igualdad, una igualdad que no se ejerce y va contra el cristianismo que predica la iglesia católica: *“El Cristianismo se predicó y se extendió por el mundo. Hoy, prescindiendo de matices y detalles, es la religión de todos los pueblos cultos; la única creencia religiosa que cabe dentro de la moderna civilización. ¿Podemos decir que hemos cumplido exactamente el mandamiento que se nos dio? Nada más bello que la misión que se impuso el Cristianismo, pero la misión completa, aquella en que cabe lo mismo el soñador idealismo de su origen oriental que la lógica positiva de nuestros días; reunir a los humanos sin distinción, a todos, altos y bajos, grandes y chicos, sabios e ignorantes, hombres y mujeres... Nuestro Padre está en el Cielo, nuestra morada es la tierra. Dios no ha creado castas, ni clases, ni especies, esas son obras nuestras”.*

Su enfrentamiento con el padre Cadenas, predicador en Atienza que exacerbó a los vecinos contra ella, llamándola impía, continuó en Hiendelaencina, donde Cadenas hubo de ser rescatado por la guardia civil. Parece que se atrevió a insultar a los mineros por no acudir a la iglesia. En cambio Isabel, al conocer la noticia, no carga contra él, sino que lo compadece: *“El buen sentido de todos debe remediar y mejor, evitar estos sucesos lamentables, el de los oyentes haciendo caso omiso de las exageraciones de la misión, el del misionero recordándole que las imposiciones ya no son posibles para nadie, ni viniendo de nadie; que deje en paz la conciencia de todos, que la independencia y la libertad de esa conciencia es la más grande, la más bella de las conquistas de nuestro tiempo”.*

En uno de sus artículos, 28 de abril de 1908, que titula “Ayuno con Abstinencia”, Isabel crítica esta práctica sin que le falten argumentos para hacerlo: *“En Atienza el jueves y el viernes santo no se comen manjares vedados, pero como no se veda beber en día de ayuno, aquí se bebe, es la costumbre. Se bebe limonada, en exceso, y los excesos conducen a lo todo lo malo”.*

Aunque sin duda lo que más le duele es que, residiendo ya en Guadalajara, las mujeres preguntan a su servidumbre cuales son sus opiniones religiosas, que el 10 de noviembre de 1912, explica en un largo artículo que titula: Explicaciones.

“Respeto las ideas religiosas de todo el mundo; todas las opiniones religiosas civilizadas las respeto; que cada cual crea lo que mejor le parezca o lo que le hayan enseñado ¡discutir creencias! No me aventuro yo en tan resbaladizo terreno. Por esto no aconsejo a los que me sirven que vayan a misa o al sermón. Tampoco que no vayan, ellos sabrán lo que han de hacer. Y no les aconsejo, sobre todo, porque aún antes que sus ideas religiosas, respeto su condición independiente y libre, primero de las cualidades humanas, anterior a todo. Si son católicos sinceros, ellos cumplirán sus deberes religiosos sin mi intervención; irán a misa, a confesar, a donde crean que deben ir, y la única obligación que mi modo de pensar me impone, es no limitarles la libertad ni el tiempo, ni pedir cuentas ni sacar consecuencias: no ya como obligación de quien respeta las creencias ajenas, sino como de quien considera la personalidad ajena como la personalidad propia dueña de su conciencia y de su albedrío. Como de quien ni sabe ni debe hacer diferencias entre amos y criados que solo se distinguen en que unos realizan un trabajo material y los otros lo pagan, sin me medien mermas ni rebajas de dignidad”.

ISABEL MUÑOZ CARAVACA Y LA PROVINCIA DE GUADALAJARA

“Sin salir de casa tenemos en la provincia parajes amenos, lugares que nadie celebra porque apenas se conocen”.

Lo escribe doña Isabel con motivo de uno de sus muchos viajes por la comarca de Atienza, el que la lleva, en el verano de 1901, hasta Bustares.

El viaje, como no puede ser de otra manera puesto que no existen las carreteras, lo realizarán, en compañía de su hijo Jorge, del hijo del médico de Bustares y de uno de los concedores del terreno, Perico Rodríguez, perteneciente a su círculo de amistades atencinas, *más andando o a lomos de los humildes pollinos del país, hechos a llevar cargas de todo género.* En Bustares se alojará en la casa del médico, don Claudio Casado.



En el artículo, que titula “Al través de la provincia”, desgrana todas sus dotes de auténtica narradora: *“Hemos dormido dos noches en Bustares, al pie del Alto Rey, en medio de una hermosa campiña. Es un pueblo formado por viviendas de un aspecto especial, muy antiguo, como el de todos estos lugares; aquél más que ninguno: la portada románica de su pequeña iglesia, parece que no cuenta más edad que diez o doce crudos inviernos de la sierra, indispensables*

para haber borrado las huellas de los instrumentos del cantero. En Bustares encuentro yo una cosa característica de aquél pueblo: la pureza excepcional del aire que se respira”.

No faltan las acotaciones a su pasión astronómica: *“no he de olvidarme las noches espléndidas que seguían a los días de nuestro viaje. Júpiter, Saturno, la Luna en creciente, estrellas a millones de todas magnitudes, contempladas sin aparatos, es verdad, pero también sin obstáculos, sin límites, sin brumas, y en la disposición de ánimo necesaria para comprender y admirar”*.

Las descripciones de los lugares, tanto de los que pasa, como de las poblaciones adyacentes, constituyen una evocadora remembranza de la vida rural de aquellos entonces apartados lugares: *“Dejamos atrás a Zarzuelilla, un pueblecito encajado en bouquet de verdura semejante a un lindo juguete, y llegamos a Valverde, el pueblo de las cerezas, a que debe su celebridad por estos contornos. Es precioso, sus casas, completamente rústicas, hechas de una mampostería primitiva que se reduce a la superposición de láminas de pizarra, y piedras rojas de óxidos de hierro; de poca elevación y amplias cubiertas, de corte elegante, a pesar del total desconocimiento artístico que a presidido a su construcción. Todas ostentan una parra, cuyos tallos verdes se enroscan caprichosamente por las desigualdades de la fábrica. En la plaza un árbol enorme, muchas veces centenario, sosteniéndose en un desamparado lienzo de corteza, da al viento, a gran elevación, hermosas y robustas ramas”*.

Si algo le duele, profundamente, es que sus obligaciones en Atienza no le permitan realizar cuantos viajes desea para conocer aquellos poblaciones de ensueño, si bien se contenta con hacer uno de estos viajes con cada mes de agosto: *“Ahora heme aquí de nuevo en mis tareas ordinarias, pero conservando de la expedición pasada un recuerdo imborrable, y soñando en el proyecto de otra para el año que viene”*.

ISABEL MUÑOZ CARAVACA, Y LA FIESTA DE LOS TOROS

Son muchas las cosas que a lo largo de su vida combatió Isabel Muñoz Caravaca, una de ellas, las corridas de toros: *“he estado tres veces en los toros, una porque me llevaron, las otras dos he ido yo con deseo de estudiar a las multitudes en un estado psíquico que me parece curioso. A las corridas de pueblo no he ido nunca”*.

Ante sus airados escritos se ve en la obligación de dejar señalado que *no pertenezco a ninguna sociedad protectora de animales y que hay distancia enorme entre servirnos de los animales para sustentar nuestra vida y sacrificarlos despiadadamente para nuestra diversión*.

Puede entender, de alguna manera, las corridas de toros que se celebran en las capitales, donde se reglan, pero lo que no entenderá son las corridas de toros en las plazas de pueblo, en las que no existe, aparentemente, ley ni orden: *“En los pueblos no hay auxilios, no hay lujo, no hay arte; no hay sino un recinto mal cerrado; una gradería mal segura; dos o tres malos toreros o media docena de hombres que no saben torear, encerrados con una fiera, frente a la muerte horrible, al ensañamiento brutal del toro, y sirviendo de innoble espectáculo a una multitud que ha depuesto sus sentimientos humanos; esa multitud es el pueblo entero cuyas casas se cierran. Las corridas de toros, las de pueblos especialmente, manchan nuestras costumbres”*.

Del mismo modo que no puede entender que, mientras los estudiantes en Madrid no acuden con regularidad a las corridas de toros, si que lo hacen en los pueblos, dejando de lado otras obligaciones: *“habrá alumnos que cursen en las universidades*

de Madrid, de Barcelona o de Sevilla, sin haber pisado las plazas de toros; en cambio a la lidia o capea anual de cada pueblo no falta ni el más insignificante arrapiezo: Va el que no anda, el que no habla, el que no comprende: no importa que no pueda marchar solo, para eso están los brazos de su madre. Para llevarle a los toros y así contribuir inconscientemente a la educación en sentido contrario de las facultades morales del niño”.

Tampoco las mujeres escapan a su crítica, cuando estas acuden a los festejos: *“Las señoritas de las pequeñas localidades se adornan para la corrida anual con sus trajes vaporosos recién hechos; esos que llaman modistas y revisteros de modas confecciones ideales; las señoras, las madres con los trapitos de cristianar guardados cuidadosamente durante todo el año, ¿qué espectáculo es el que merece tanto? ¿A qué tanta exaltación de lujo? ¿Se enojarán conmigo mis lectoras porque les hablo así? Digo la verdad, desnuda, cruda, tan realista como el motivo que la provoca. Que no me lo tomen a mal. Yo, aunque discutida, soy por encima de todo educadora”.*

Más tarde aclara: *“Yo no gusto de hacer ni de que se haga daño a ningún animalito: por ahí andan artículos míos contra las corridas de toros, y otros muy repetidos contra la costumbre local, que sinceramente juzgo inhumana, de algunos pueblos en que se acostumbra que los niños vayan a correr gallos, esto es a matarlos a palos... Y añadirá y repetirá en otros artículos: “... y esto tiene, además, de malo, que los de fuera nos toman a los españoles por toreadores, nos hacen a todos responsables del defecto de algunos, y sin reflexionar, de verde y oro nos ponen; ese público que tanto alborota no somos todos, en Madrid apenas la décima parte de sus habitantes acude con regularidad a los festejos, en el resto de España puede ser el 8, el 9 por ciento de la población...”*

ISABEL MUÑOZ CARAVACA Y LA PENA DE MUERTE.

Qué Isabel Muñoz Caravaca es contraria a la pena de muerte lo deja señalado en multitud de ocasiones.

Tal vez la primera en la que abiertamente se muestra en contra, sea con ocasión de la condena a la que son sentenciados dos vecinos de Albendiego, y que han de ser ajusticiados en la villa de Atienza, en cuya cárcel se encuentran, con anterioridad ya ha mostrado su repulsa a dichas condenas en otras localidades, como sucediese en Brihuega, no obstante la causa de Albendiego la toma como algo propio:

“Un día de luto amenaza al pacífico vecindario de Atienza; va a pagar culpas de otros con un espectáculo atroz; en su recinto, dos hombres van a morir en expiación de un tremendo delito”.

Isabel no está en contra de la condena. Si de que Atienza se manche de sangre con el ajusticiamiento de aquellos hombres que, indudablemente, merecen un castigo por su delito. Cualquiera menos la muerte:

“El crimen merece castigo; la sociedad ofendida una reparación; pero no hay sanción penal; no hay reparación posible que valga como ejemplo a la conciencia popular, lo que vale un acto de clemencia. Afortunadamente hay quien puede ejercer ese acto; insistimos, suplicamos; no olvidemos que hemos nacido en una sociedad civilizada y cristiana; que desde nuestra niñez aprendimos, no a pedir venganza de nuestros ofensores, sino a

exclamar invocando el nombre de Dios: ¡Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores!

Finalmente Atienza no se verá salpicada por la ejecución. En el último momento llegaría la clemencia.

La famosa causa de Mazarete, en la que se condenó a dos hombres inocentes y que a punto estuvieron de ser ejecutados por un asesinato que no habían cometido, será otro de los casos que remuevan no solo a la conciencia provincial, también a la nacional. Isabel Muñoz Caravaca volverá a ser una de las pioneras a la hora de plasmar su firma en contra de la sentencia, y del caso, que finalmente será revisado y exculpados los procesados:

“Un día llegará en que se borre de todos los códigos la horrible, la irreparable pena de muerte; si nosotros no existimos, la sociedad existirá, ¡qué dicha, aunque sea póstuma, la de los que puedan aquel día gloriarse de que se anticiparon a abolir el ignominioso suplicio en sus conciencias. Y cuando llegue para mi el último momento, el inevitable, el fatal instante que separa esta existencia de las tinieblas de la tumba, si es cierto, si es posible en él un destello de lucidez suprema, yo veré y comprenderé cuanto vale haber, aunque muy poco, contribuido un día a librar a dos hombres del cadalso”.

No solo se ocupará de los casos que atañen a la provincia, igualmente se posicionará con la famosa causa de Cullera de 1911; abogará por los procesados de Maranchón, en lo que ya será una de sus últimas batallas, pues el resultado final se conocerá a fines de 1914, cuando la enfermedad se ha hecho dueña de ella:

“Yo estoy viviendo mis últimos días, y creo poder esperar que mi alma saldrá casi blanca de esta miserable envoltura; me educaron ¡Dios bendiga a los que me educaron! dándome valor y energía para afrontar las dificultades de vivir, pero ¿y si me hubieran abandonado dejándome a la barbarie primitiva? ¿Puedo asegurar que no hubiera delinquido como esos delinquieron? ¡Una vez más, perdón, perdón...! Imploradla, con palabras, con lágrimas, con lo que sea... son nuestros semejantes, nuestro prójimo, nuestros hermanos; y vosotros os preciáis de discípulos de Aquél que murió en una Cruz perdonando a sus enemigos y legándonos su ejemplo...”

A los reos de Maranchón les será conmutada la pena de muerte en el mes de octubre de 1914.

ISABEL MUÑOZ CARAVACA Y EL CARNAVAL

El carnaval será su preocupación anual. Sobre todo la “corrida de gallos” en Atienza, coincidiendo con el día de Jueves Lardero.

Ya vimos que doña Isabel está en contra de todo el maltrato a los animales, sea cuales sean, no obstante, la fiesta de toros y lo que ella denominará “bárbara costumbre”, atencina, centrarán una buena parte de su lucha en contra del maltrato:

“Lo he de decir una vez más, lo he de exponer al juicio público; sensato y desapasionado y sea cual fuere la interpretación que se de a mis palabras; esos jueves, esos sacrificios crueles de animalillos indefensos, son un ultraje a nuestra educación, y a la que nuestro siglo exige de nosotros”.

En ocasiones se dirigirá a los maestros, compañeros de escuelas atencinas. En otras a las autoridades provinciales, muchas más a los alcaldes de Atienza.

“Usted señor Alcalde de Atienza, sabe adoptar medidas higiénicas; eso está bien, pero no olvide usted que la higiene del alma vale más aún que la otra higiene. Usted señor Alcalde puede hacer la vista gorda sobre el descanso dominical, porque nada significa ni a nadie ofende el llenar un cántaro de agua o un costal de trigo, pero usted debió salir el jueves por el pueblo, recoger los gallos, dispersar los chicos, prohibir en absoluto el bárbaro suplicio, la bárbara diversión que borra por un día los signos de la civilización de la faz de un pueblo”.

Siendo su hijo, Jorge Moya, corresponsal del semanario Flores y Abejas en Atienza, en alguna ocasión, cuando aquel sale de viaje y no se encuentra en la villa tendrá que sustituirlo escribiendo sencillas crónicas sobre lo que acontece en Atienza. Estas, en época de carnaval, las resume en cuatro líneas. Algo parecido llevará a cabo con motivo de cualquier festejo que se celebre en la población:

“Ha habido muchos mamarrachos por la calle...”.

El carnaval, desde que llega a Atienza, será su suplicio anual:

“Yo creo que no vine aquí solo para enseñar a las niñas a utilizar estúpidamente una aguja. El carnaval del año 96 fue el primero que conocí en Atienza, y ejerciendo mi cargo, cuando tuve noticia de la fiesta del Jueves Lardero y de sus pormenores, me propuse acabar con ella, al menos intentarlo. No faltó quien me llamó insensata.

Como jueves, no debe de haber clase por la tarde, pero yo empleé la tarde y la víspera de aquel día especialmente en hablar a las niñas de lo odioso de la fiesta, y las exhorté a que, aunque jueves, vinieran a clase por la tarde. Se dio la clase, en efecto, y en los años siguientes se ha dado también y aun prolongado la sesión; y he permanecido en mi puesto con las niñas que han concurrido, como protesta de la escuela, institución moralizadora y civilizadora, contra una costumbre bárbara.

El primer año vinieron ocho niñas, el siguiente vinieron hasta treinta y tres, el año 98, cuarenta, el 99, cincuenta y una...

En nuestras manos está la generación futura. Ella confirmará o derogará los usos que encuentre, según se les eduque, según se le de capacidad para juzgarlos”.

Las corridas de gallos en Jueves Lardero, serían suprimidas de la vida de Atienza muchos años después de la muerte de doña Isabel.

ISABEL MUÑOZ CARAVACA, SU DESPEDIDA COMO MAESTRA

El 17 de agosto de 1902, Isabel Muñoz Caravaca da a conocer a través de un nuevo artículo en Flores y Abejas que deja de ser maestra de la escuela de niñas de Atienza: *“En estos momentos voy a entregar al Municipio la Escuela de Niñas de Atienza, que he desempeñado durante siete años. Había entrado en ella por oposición; salgo por mi voluntad; de nada me quejo.*

Yo, sin pensar en mí, me dediqué con ardor a la educación de mis alumnos, que nunca creí reducidos a las alumnas matriculadas; y siempre consideré prolongado moralmente hasta el límite de la población, el radio de nuestra influencia educadora; y en cuanto he podido no ha sido mi clase un recinto limitado donde se dogmatizase a puerta cerrada, y donde solo iniciados pudieran penetrar. Que mi clase hubiera sido el pueblo entero, esa era mi aspiración, ese mi sueño.

Yo tuve que empezar por acostumbrar a las niñas a respetar y a exigir respeto. Yo tuve que acostumbrarlas a reprimir burlas osadas y sangrientas; derrochando para conseguirlo tiempo, paciencia y ejemplo sin medida. Yo conseguí ahuyentar el fantasma de la pena de azotes, enemigo de la educación. Yo llegué a hacer comprender que el cariño educa y el miedo desmoraliza...

Y en cuanto a la instrucción de la clase sus deficiencias serán las de mi propia instrucción; nadie puede prestar lo que no tiene...

Yo pretendía hacer de mi escuela una de las primeras de la provincia; segura estoy de que mi combinación de sistemas lo hubiera logrado. Teníamos un local malo, pero íbamos a adquirir uno bueno. Yo había indicado el sitio antes que nadie, me aprendí de memoria el proyecto del Arquitecto provincial...

Todo ha concluido, se ha roto el lazo que nos unía a la escuela y a mi. No culpo a nadie, yo he firmado libérrimamente mi renuncia.

He vivido muy deprisa en estos siete años; he hecho arder mi actividad con extraordinaria viveza y todo, la vida y la combustión, se ha extinguido.

Ya vendrá quien complete mi obra; no hay nada irremplazable.

La humana flaqueza, el egoísmo que lo quiere todo se subleva por momentos, y por momentos enturbia la luz de la razón.

Ante una gran ilusión perdida para siempre, la cabeza más firme cae sobre las manos, y las lágrimas ruedan entre los dedos... Pero es momentáneo, es transitorio, dura hasta que la conciencia del deber cumplido viene a enjugar el llanto y a compensar y a superar el dolor de la derrota.

He sembrado, el que recoja pronunciará mi nombre algunas veces”.

En contra de lo que pudiera pensarse, no deja la escuela por problemas municipales, sino económicos. El Ministerio no concede las asignaciones prometidas para material escolar y ella, que llegó con un pequeño capital a la villa, ha arriesgado su comodidad económica, ya no puede hacer más.

Será sustituida por Teresa Ortego, quien volverá a tiempos anteriores. No obstante, Isabel continuará en Atienza, dando sus clases, ahora en su propia casa.

ISABEL MUÑOZ CARAVACA, SU FINAL.

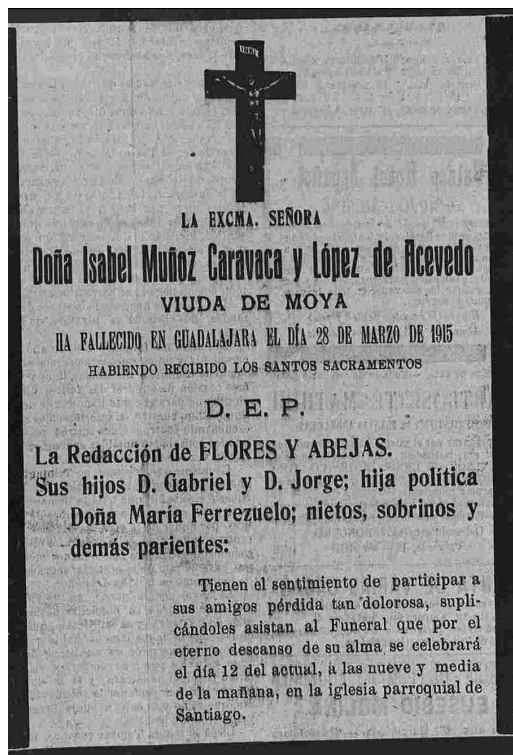
En 1914 la enfermedad comenzó a apoderarse de ella, aunque trató en todo momento de sobreponerse al mal. Detestaba, por encima de todo, que la compadeciesen, y así lo hizo saber al director de Flores y Abejas cuando el semanario dio cuenta del mal que la aquejaba.

Falleció en la madrugada del 28 de marzo de 1915. Siguiendo sus instrucciones, Flores y Abejas, el semanario para el que más escribió, se limitó a publicar la esquela dando cuenta de su fallecimiento.

Otros semanarios de Guadalajara ampliaron la noticia, dando cuenta de su personalidad, como El Liberal, La Orientación, o La Palanca.

Así lo recogió La Palanca:

“El domingo 28 entregó su alma a Dios la notable escritora y profesora de primera enseñanza, doña Isabel Muñoz Caravaca, viuda del que fue sabio catedrático del Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid, don Ambrosio Moya



La cruel dolencia que venía padeciendo hace años ha dado fin a la existencia de una mujer que demostró en vida cuan equivocados están los que entienden que solo es patrimonio de los hombres la erudición y el estudio.

Trabajó siempre y deja muchas obras escritas y no pocos artículos periodísticos; en unos y otros se vio siempre la gran cultura que poseía.

Para muchos, por la crudeza de su estilo y por la valentía con la que atacaba todas las cuestiones, pasó por escéptica en materia religiosa, pero ha demostrado en los últimos meses de su enfermedad una gran fe y con entereza inconcebible, ha cumplido todos sus deberes para con Dios y dado ejemplo de humildad y resignación cristiana.

Conocedores de su modestia y de lo poco que gustó siempre que se ocuparan de su personalidad, ponemos fin a estos renglones, deseando la haya acogido Dios en su seno y rogando a nuestros lectores la tengan presente en sus oraciones”.

La Unión decía:

“La enfermedad que a esta bondadosa señora la tenía postrada y retirada de la sociedad ha tenido un triste desenlace.

Ha muerto como mueren las inteligencias poderosas en nuestra católica España, confortada por los sacramentos y cuidada por su hijo Jorge, único que vivía con ella desde que estuvo desempeñando la escuela pública de Atienza.

Fue la finada una notable escritora, teniendo como característica cuanto salía de su pluma la fluidez. Escribía con una sencillez encantadora.

Dios haya acogido su alma preciosa en su seno y de a sus hijos resignación para sufrir tan duro golpe”.

El Liberal lo contaba en su portada, glosando su vida y obra:

“...del temple de su espíritu, de la fortaleza de su ánimo, nadie puede hablar mejor que nosotros que hemos presenciado de cerca los últimos momentos de su vida.

Tolerante mujer de su siglo, o mejor dicho, de un siglo que no ha llegado aún, tenía para las debilidades ajenas una sensibilidad exquisita... sabía llorar con los humildes, compartir con ellos sus sufrimientos, y socorrer en silencio sus miserias físicas, morales e intelectuales... Representaciones de las diversas clases sociales acudieron a rendir el último tributo a la escritora distinguida, a la mujer buena, que de todos supo hacerse amar y respetar”.

Isabel Muñoz Caravaca dejó muchos recuerdos en Atienza, aunque sin duda, el mejor puede que sea aquella revista que se editó en nuestro pueblo entre 1898 y 1900. Sus orígenes son un enigma. Baldomero García Jiménez publicó en Flores y Abejas un artículo que título “el nacimiento de Atienza Ilustrada”, artículo que entendemos nada tiene que ver con la realidad. Por eso, y tomando el hilo de la historia, nos remitimos a lo publicado por Juan Diges Antón en 1902, en su obra “El Periodismo en la provincia de Guadalajara, apuntes para su historia”:

“El número 1º lleva la fecha de 14 de septiembre de 1898, y consta de 12 páginas, como los siguientes.

Los números 2, 3 y 4 están tirados en la Imprenta Provincial de Guadalajara.

En el número 5 tomó el título de Alcarria Ilustrada.

La Enciclopedia del Año, de Madrid, correspondiente a 1899, dijo de esta revista, entre otras cosas, lo siguiente:

“Esta importante y curiosísima revista se publica en Atienza. La dirige don Eduardo Contreras, Jefe de Correos y Telégrafos, notable arqueólogo, escritor festivo y autor de un notable estudio de Viajes y descubrimientos en el Polo Norte, y otras obras.

Componen la redacción la señora maestra de niñas, doña Isabel Muñoz Caravaca, viuda del catedrático Moya, y los médicos señores Solís y Laguardia. Ellos lo escriben, lo dibujan y lo reparten... gratis.

Detalle curioso: Un número de Atienza Ilustrada fue impreso en una pequeña minerva, plana a plana, teniendo que descomponer la plana tirada para componer la siguiente. Como el número constaba de 20 páginas con la cubierta y se hacían 500 ejemplares, resulta que son 10.000 golpes de palanca y tres meses de tiempo.

El número 1 costó tanto trabajo como el anterior, que se llamó extraordinario y que se había hecho como ensayo”.

Foto 1. Murallas de Atienza, Portillo de Palacio sobre las que se encontraba la escuela de niñas cuando llegó Isabel Muñoz Caravaca. .

Foto 2. Calle de Cervantes, en la casa del segundo farol vivía doña Isabel.

Foto 3. Bandera bordada por Isabel Muñoz Caravaca. Entre la rastela y la torre se encuentran sus iniciales.

Foto 4. Nuevas escuelas, construidas a instancias de doña Isabel, en la prolongación de la calle de Cervantes, actual de Sánchez Dalp. (La foto corresponde a la década de 1980).

Foto 5. Homenaje a doña Isabel en Jadraque, por los colaboradores y fundadores de Atienza Ilustrada. Isabel aparece al fondo de la mesa, de espaldas y con moño, (Foto extraída de Atienza Ilustrada).

Foto 6. Parte trasera del edificio que fue de las escuelas de niñas en la actualidad.

Imagen 7. Esquela aparecida en el semanario Flores y Abejas de Guadalajara.

(Las fotos 1, 3, 4 y 6 son de T. Gismera).

Los textos completos de los artículos referenciados pueden leerse en “Flores y Abejas”, así como en Atienza Ilustrada, en la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica: <http://prensahistorica.mcu.es>



Se estrellaba el duro sol castellano sobre las duras aristas de las praderas atencinas, cuando me arriesgué, en una tarde de noviembre, soleada, claro está, a salir a buscar setas. Ese preciado y querido tesoro de nuestra seta de cardo. Ese exquisito manjar que a la simple patata cocinera es capaz de elevarla a la categoría de estrella universal.

Silbaba. Silbaba esas canciones que se aprenden de chaval y, de vez en cuando, cuando llega la ocasión y sin saber el motivo, te vienen a la cabeza y comienzas a silbar, sin saber cómo ni porqué, el ritmo de una canción pegadiza, que te machaca una y otra vez hasta que, lo mismo que se vino, se

te va.

Pensaba en setas. Y se me venía a la cabeza los tiempos de la lumbre baja en la casa de la abuela, con su mona y todo. Cocina en la que más de cuatro veces, después de venir de buscar setas y tras elegir las más grandes, vi a mi abuelo ponerlas a la lumbre, a asarse al fuego de la estepa, chorrito de aceite y pelín de ajo, antes de comerlas sobre un cantero de pan, también tostado a ese fuego bajo.

Iba feliz, recordando infancias. Conocedor, no lo niego, de que los tiempos están duros para nuestra seta de cardo. La estrella hollybuyense (o como se diga), de nuestras praderas otoñales. Pero consciente también de que si no se intenta no se cruza la charca.

Es decir. Que sabía que podría regresar a casa con un cabreo de esos antológicos por no encontrar lo que buscaba. Pero que era totalmente consciente de ello.

Por los caminos del monte. Por aquellos en los que recordaba que alguna que otra vez, años hace, recogía yo setas. No a manos llenas, pero si las suficientes como para matar el gusanillo. Claro que antes que yo ya habían pasado los pastores y habían dejado el rastro de su paso. ¡Anda que no se adivinaba a través de los tronquitos que como muñones sobresalían entre las hierbas! Todo se perdonaba, porque siempre quedaba alguna que recoger. Y es que, cosas de entonces, y no hace tanto. Como se pensaba regresar al día siguiente, o al otro, únicamente se cogían las grandes, las pequeñas se dejaban crecer, para el día después, o para el que llegase detrás.

Ya lo decía. El verano fue poco pródigo en tormentas, el otoño rácano en aguas y sobrado de soles. Pero...

Por mucho que me pateé todas aquellas praderas que fueron en tiempos un buen criadero de setitas, ni una encontré. Y conforme iba pasando el tiempo y daba vueltas y vueltas sin llevarme a la cesta el anhelado tesoro, se me subía la mala uva, dejaba de silbar y se me aceleraban los pasos, en busca de lugares más húmedos, en la esperanza de que ese duro sol castellano que se me estaba estrellando contra las praderas, me permitiese, en las umbrías, encontrar el fruto de mis sueños. Nada.

Volví sobre mis pasos. En busca de praderas que fuesen igual de productivas, pero a las que el sol duro de Castilla no les pegase tanto.

De punta a punta. Claro, en coche. Tomé el camino de la sierra y sin dejar la vista del castillo de esta Atienza tan nuestra y propia, me lancé a esas praderillas que entre los altozanos, collados, oteros y barrancas, se tienden en el camino de Tordelloso. De

izquierda a derecha y de derecha a izquierda, tras dos horas de pateo, arriba minuto, segundo abajo, logré encontrar tres o cuatro setillas de un color palidete que me recordaba que bueno, allí hubo setas, pero no las suficientes.

Al menos mi ego se colmaba. Logré la muestra. Aunque no me sirviera ni para frito, ni para guisado. Para asado mucho menos.

Como andaba cerca, y aprovechando el camino, me llegué al pinar, por ver de llenar la cesta con alguno de esos niscalotes que, igualmente, con patatas, asados o con carne, también son de buen paladar. Aunque me gusten menos.

Media docena, después de otro par de horas, ya cogí. Los suficientes para un guiso sin demasiados alardes.

Dichoso cambio climático y la madre que lo fundó. Yo no se de quien es la culpa de que esto pase. Supongo que de todos un poco, de los americanos incluido. De la industrialización, de la modernidad, de las comodidades que buscamos... de todo. No culpemos el que no haya setas tan solo al tiempo, y no culpemos del cambio climático a los chinos. La culpa la tenemos todos. Los que ponemos en verano, para estar fresquitos, el aire acondicionado, o la calefacción en verano, o... todas esas cosas que nos hacen la vida más cómoda y a las que, digamos lo que digamos, no estamos dispuestos a renunciar, mal que nos pese. Aunque, por echar culpas, echemos la culpa del cambio climático a la industrialización que deja en el paro a tantos españolitos con ganas de trabajar, o a las vacas argentinas, que tanto tirarse cuescos han calentado la atmósfera... En fin, lo de siempre, entre todos la mataron y ella sola se murió.

Lo que peor me sentó, rebuscando en el pinar, fue ver los rastros de esas gentes que sin conciencia ni sentido, y consentidos por quien debiera de poner un orden en el orden natural de nuestros campos, con rastrillos (se dejaban ver las huellas), habían hurgado en las entrañas de la tierra rebuscando niscalos bajo la platea copuda de nuestros pinares.

Comentándolo al regreso me dijeron que si. Que gentes había, incultas y (añadiría yo) insensatas, por no decir palabras mayores que, conocedoras del alto precio del hongo, utilizaban como aquel que dice, pico y pala, en busca de niscalos arrasando cuanto encontraban. De esa manera tal vez ni al año que viene tengamos niscalos, aunque llueva. Por eso no está mal lo que se hace en otras partes, coto y pago. Coto privado de niscalos, y pago por buscarlos. (Alguien ya pensará: este idiota dando ideas, lo que le faltaba al..., que con tal de recaudar... lo mismo, ya puestos, nos vende el pinar). Pues a lo mejor es manera de preservar nuestra naturaleza (sin vender el pinar).

Hasta el lunes me tuve que esperar para tomarme mi ración de setas, tras el paso por san hiper y comprar una bandejita de esas que nunca fallan, junto a un manojito de ajetes y tres cebolletas que, todo guisado y a conciencia, con unos langostinos rehogados y unas lonchitas de jamón (barato), dejaron a mi casa un olorcito que... ¡ummmmm;

No cogí setas de cardo, pero mereció la pena, a pesar del cabreo, pasar el día en el campo, silbando una canción, recordando, imaginando, disfrutando. Para todo lo demás, siempre nos quedará el hiper. El disfrute no tiene precio.





Argecilla en el nomenclátor de la Diócesis, de 1886:

Villa correspondiente a la provincia de Guadalajara, al partido judicial de Brihuega, y a la audiencia antigua, y capitanía general de Madrid, distante de Sigüenza cinco leguas y de los tres puntos indicados, siete, dos, y diez y siete respectivamente. Está situada en la mitad de una cuesta muy pendiente dando cara al mediodía, frente a una vega, que a su pie se forma, regada

por el río Vadiel, que nace y baja de Almadrónes. Está defendida del aire N. y ventilada por el E. y O. es de clima sano: carece de casa rectoral; tiene fábrica da harinas y molinos, y 200 vecinos en unas casas angostas, excepto las que pertenecen al Duque del Infantado.

Las calles son pendientes y trabajosas, por la natural posición de la villa, exceptuándose la plaza, que es una llanura cuadrilonga, abierta a pico en la misma cuesta, y sostenida por la parte superior con una fuerte pared de cal y canto, que detiene todo el terreno, cuya muralla se prolonga por la calle que va a la Iglesia, y tiene, por algunos puntos, más de veinte varas de elevación. Esta misma pared, que los naturales llaman el Cantón, sirve para recibir, las aguas, que manan de la sierra, formándose en la plaza una gran fuente de seis caños abundantísimos, que vierten en dos grandes pilones: la sobrante, va a un lavadero de lanas y otro de ropas, ambos cubiertos, que se hallan a la parte inferior de aquel espacio.

Su Iglesia parroquial de segundo ascenso, con órgano, está dedicada a S. Miguel, y en las afueras, están las ermitas de La Soledad, San Antonio y San Roque. El término confina, con los de Matillas, Almadrónes, Hontanares, Ledanca, Castejón, Valfermoso de las Monjas y Bujalaro. Comprende 2.500 fanegas de regadío de primera calidad, y una dehesa de encina y mata baja, propiedad del Duque del Infantado, donde tiene una bonita casa para el Guardia, con mirador en la cumbre del tejado. El terreno, se compone de la vega, que se halla al S. de la villa, y de las crestas y cerros, que la circundan. En, la primera, se siembran cáñamo, patatas, judías, hortalizas y legumbres; los segundos se halan cubiertos de viñas hasta las cumbres, teniendo también algunos nogales, olivos y cerezos. Celebra su fiesta anual al Santísimo Cristo, el 14 de Setiembre,

y es centro de Conferencias, donde concurren Ledanca y Almadrónes, Jadraque es su arciprestazgo y Sigüenza su audiencia.

Argecilla en su historia:

El término municipal de Argecilla ocupa una extensión de 40.76 kilómetros cuadrados al norte de la comarca natural de la Alcarria. Su territorio es atravesado por el río Badiel que forma un profundo valle. La marcada orografía así como la abundancia de aguas por manantiales y el propio río Badiel, condicionan sus cultivos, dándose secano en las altiplanicies de poniente, matorral bajo en las colinas y huerta en las orillas del río.

Como la mayoría de los pueblos de la Alcarria, Argecilla sigue perdiendo población. Según el último padrón publicado tiene una población de 72 vecinos, 41 habitantes menos que diez años antes.

La descripción de su escudo es la siguiente: en escudo español, de plata, una montaña de sinople en su costado diestro, y en la punta ondas de azur y plata. En la siniestra del jefe, las armas de Silva, que es sobre el mismo campo de plata un león rampante de gules coronado de oro. Al timbre, la corona real cerrada.

Historia

La existencia de restos prehistóricos en su término, excavados desde mediados del siglo XIX por Nicanor de la Peña (cuyos descubrimientos se conservan en el Museo Arqueológico Nacional)) demuestra que la zona fue ocupada desde el neolítico. Incluso la cueva de la Solana pudo ser ocupada como vivienda por aquella época.

Tras la conquista de la zona por los reyes de Castilla en el siglo XI, Argecilla quedó bajo la Tierra de Atienza y su fuero hasta que a principios del siglo XIV, en tiempos de Fernando IV se donó a Ruy Pérez de Atienza, a la sazón Canciller de Castilla. Posteriormente Argecilla pasó a manos de Íñigo López de Orozco, y de éste a su hija Teresa López, casada en segundas nupcias con Pedro González de Mendoza, quien incluyó, en 1380, a Argecilla en un vasto mayorazgo junto con otras localidades de la comarca, pasando al señorío de los Mendoza hasta la desaparición de los mayorazgos en el siglo XIX.

Algunos tratadistas consideran a Diego Hurtado de Mendoza, hijo de Pedro González, primer marqués de Argecilla, pero se suele considerar como tal a Diego Hurtado de Mendoza, hijo de Diego de Mendoza y Ana de la Cerda.

En el siglo XVII, Diego de Mendoza y Silva, tercer marqués de Argecilla, mandó construir en la localidad una iglesia, la actual parroquial de San Miguel Arcángel, en cuyo interior se conservan varios escudos de la familia, y una casa palacio, finalizada en 1696 según consta en su portada.

En 1710, y tras la batalla de Villaviciosa del Tajuña, Felipe V se alojó en la casa que Manuel Morterero, poseía en la localidad.

Imagen: Argecilla.com

RUTAS DE NUESTRO ENTORNO: LA RUTA DE LA LANA SALMERON-VILLAESCUSA DE PALOSITOS-TRILLO

Por Tomás Gismera Velasco

Salmerón figura ya en la historia de la provincia mucho más allá del siglo XII. Su nombre, a juicio de los entendidos en la materia, se traduce como “sobre las alturas del campo”, y cierto es que está sobre las alturas, dominando una buena porción de la Alcarria de Guadalajara, puesto que atrás dejamos otra Alcarria, o al menos, parte de ella, la Alcarria conquense que se tiende hacia la madrileña.

Salmerón contó con convento o iglesia de sacerdotes agustinos, y con castillo o castillete que perteneció, como otros cuantos en la provincia, al levantisco infante don Juan Manuel. Pero no es de la historia de lo que aquí tratamos, sino del camino que ha de llevarnos, atravesando Guadalajara, a unirnos por Segovia con la ruta Jacobea.

Desde Salmerón, hasta donde las señales del camino nos llegan desde Cuenca, hay que tomar las que nos mandan, a través de Villaescusa de Palositos, a Trillo.

Es aquí donde la historia de la provincia no se ha terminado de escribir. El trayecto nos acerca a lo que fuese pueblo (en la actualidad finca particular).

Hay que entender, para llegar a una correcta explicación de lo anterior, los difíciles años de la emigración que condujeron a la despoblación de un buen número de pueblos de la provincia de Guadalajara. Y hay que entender que Villaescusa de Palositos fuese adquirida por un particular para dedicarla a finca de labor, de caza o de recreo. Lo que es más difícil de entender es que Villaescusa de Palositos, que todavía figura en los mapas; que todavía conserva su urbanismo; su iglesia, su cementerio, sus caminos... Se haya convertido, por capricho de su propietario, en finca particular; que se hayan vallado sus caminos, sus senderos, sus cañadas, sus... todo lo imaginable.... Y que contra eso guarde silencio quien debiera dictar una orden, la de que todos esos caminos vallados, públicos, de todos, permanezcan abiertos. La de que quien lo desee, pueda acercarse a todo aquello que es de dominio público, de todos, hijos o no de Villaescusa de Palositos, y no de un particular. Pero claro, es tan compleja la justicia, y van tan despacio algunas cosas que nos hacen ser, a quienes desean mantener costumbres centenarias, una especie de invasor de tierras ¿propias?

Después, tras el salto de la reja, como podría denominarse el paso de Villaescusa, llegará Trillo, con la frescura de sus aguas cifontinos en el punto justo en que se unen al Tajo, enseñando en la distancia esos dos nuevos emblemas alcarreños, que bien podrían denominarse “las torres trillanas”.

De Villaescusa de Palositos un dato: todo está en la ilusión de las gentes que tratan de recuperar una parte de su historia:

<http://www.villaescusadepalositos.com/>



La Diputación concluye la señalización del eje principal del Camino del Cid. El recorrido comprende cerca de 300 kilómetros, desde Miedes de Atienza a El Pedregal.



El eje principal de la ruta senderista del Camino del Cid a su paso por Guadalajara se encuentra ya completamente señalizado conforme al diseño corporativo establecido por el Consorcio que agrupa a las ocho provincias incluidas en este itinerario literario. Se trata de un recorrido de

273 kilómetros que abarca desde Miedes de Atienza a Maranchón y desde El Pedregal hasta Orea.

La presidenta de la Diputación de Guadalajara, María Antonia Pérez León, y el vicepresidente segundo y responsable del Área de Recursos Sostenibles, Jesús Recuero, se han desplazado hoy hasta Atienza para presentar las nuevas señales y recorrer el tramo del camino que va desde esta localidad hasta La Miñosa. Ambos han estado acompañados por el gerente del Consorcio Camino del Cid, Alberto Luque, el alcalde de Atienza, y varios de los concejales del Ayuntamiento, así como un grupo de integrantes del Club Alcarreño de Montaña encabezados por su presidenta, Josefa Aldea.

En su intervención, Pérez León ha asegurado que el Camino del Cid está creciendo como un itinerario de referencia para conocer el patrimonio cultural, artístico y medioambiental de Guadalajara. “No en vano, recorre 300 kilómetros de nuestra provincia y pasa por 40 municipios”, ha señalado.

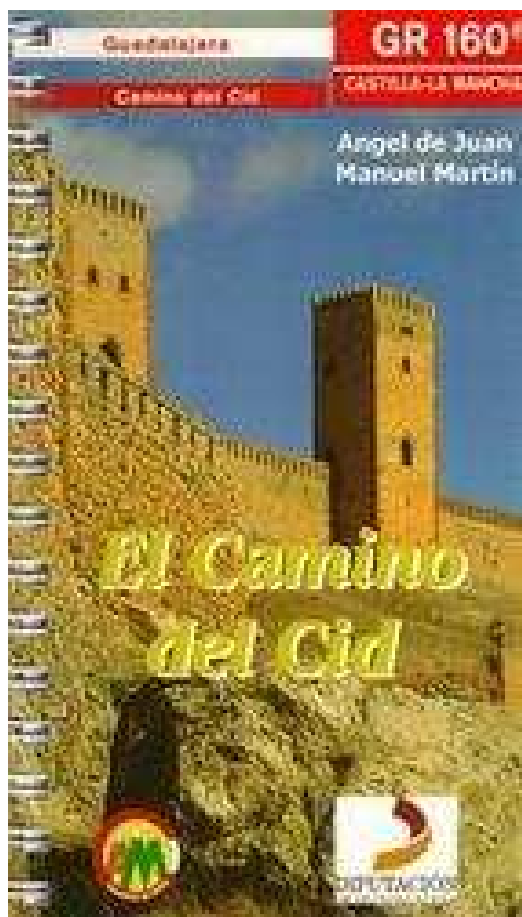
La colocación de las nuevas señales, un proyecto en el que se han invertido cerca de 130.000 euros, “es de vital importancia para el desarrollo del Camino del Cid de cara a su proyección internacional en el año 2010 como una de las grandes rutas culturales europeas”, ha agregado. “Conocer datos como el kilometraje, el perfil de las etapas o posibles puntos de interés resulta prioritario para ofrecer a los viajeros información completa sobre rutas pedestres, ecuestres o ciclistas”, ha afirmado Pérez León.

También el vicepresidente segundo ha incidido en la relevancia de este proyecto como producto turístico de enorme importancia para Guadalajara. “Desde el Área de Recursos Sostenibles nos hemos trazado el objetivo de promocionarlo, pues creemos que es un instrumento de gran utilidad para dinamizar la economía rural de los lugares por los que transita mediante el aprovechamiento sostenible de sus recursos monumentales, paisajísticos, folklóricos y gastronómicos” ha explicado Recuero.

Por su parte, el gerente del Consorcio Camino del Cid, Alberto Luque, ha reconocido el compromiso de la Diputación de Guadalajara con este proyecto, como demuestra el hecho de que fue la primera en senderizar y editar la topoguía de la ruta –

homologada como Gran Recorrido (GR) 160-. Luque ha avanzado también algunos de los próximos proyectos del organismo que dirige, entre los que se encuentra la traducción al inglés de la página web y el lanzamiento de una campaña internacional para 2010 a través de canales especializados: fundamentalmente, universidades y centros de estudio de España y el idioma español en el extranjero.

La jornada ha servido también para presentar una nueva edición de 2.000 ejemplares de la topoguía del recorrido, elaborada por el Club Alcarreño de Montaña, y actualizada conforme a la nueva señalización. También se ha presentado una reedición del DVD “El Camino del Cid por tierras de Guadalajara” (2.000 ejemplares) y del folleto impreso (20.000 ejemplares).



Señalización

En total, se han colocada en el eje principal del recorrido cerca de 300 señales entre balizas o hitos cidianos (173); postes de señalización de dirección (77); paneles de núcleo urbano (36), y paneles de etapa (12) que facilitarán el seguimiento, identificación, comprensión e interpretación. La señalización pendiente en los 74 kilómetros que abarca el denominado Ramal de Alvarfáñez, entre Castejón de Henares y Guadalajara capital, se encuentra en proceso de adjudicación por un importe total de 30.000 euros.

Los postes de señalización de dirección se sitúan a la entrada y salida de las poblaciones, en cruces importantes y a lo largo del camino. Se complementan con los denominados hitos cidianos diseminados a lo largo del recorrido.

Los paneles de núcleo urbano contienen datos útiles de cada municipio, tanto en lo que se refiere a servicios turísticos como a sus principales valores culturales y medioambientales. En Guadalajara, están ubicados en las siguientes

localidades: Miedes de Atienza, Romanillos de Atienza, Atienza, La Miñosa, Robledo de Corpes, Hiendelaencina, Congostrina, Pinilla de Jadraque, Medranda, Jadraque Bujalaro, Matillas, Villaseca de Henares, Castejón de Henares, Mandayona, Sigüenza, Estriegana, Alcolea del Pinar, Anguita, Luzón, Maranchón, El Pedregal, El Pobo de Dueñas, Morenilla, Castilnuevo, Molina de Aragón, Valhermoso, Tierzo, Terzaga, Pinilla de Molina, Megina, Chequilla, Checa y Orea.

Por último, los paneles de etapa ofrecen información sobre cada etapa, con poblaciones, servicios, perfil de niveles, distancias, mapa y principales valores culturales y naturales. Se pueden encontrar en las siguientes localidades, que son inicio de etapa: Miedes de Atienza, Atienza, Hiendelaencina, Jadraque, Mandayona, Sigüenza, Alcolea del Pinar, El Pedregal, Checa, Molina de Aragón, Tierzo, y Chequilla.

Que la Casa de Guadalajara en Madrid se ha convertido en lugar emblemático para la cultura, de dentro y fuera de la provincia, es un hecho reconocido y admirado por quienes acuden a su sede social. A lo largo del mes de noviembre se han desarrollado, dentro de su calendario cultural, toda una serie de actividades que completan su dedicación al desarrollo y conocimiento de la provincia en muchos de sus campos.

Dentro del aula Literaria Tres Mil-José Antonio Ochaíta, dirigida por Irene Mayoral, se dio una oportunidad a los poetas y recitadores que acudieron, y no fueron pocos, de dentro y fuera de la provincia, los que pasaron por el Salón Cardenal Mendoza para declamar sus versos, propios o de autores provinciales. Y es que el aula de poesía, que se reúne cada tercer miércoles de mes, no se centra únicamente en Guadalajara o Castilla-La Mancha, sino que está abierta al ámbito cultural de Madrid, como lo reconoce el prestigio alcanzado en la Villa y Corte, así como sus cerca de 300 sesiones.

RAFAEL PEDROS, CONFERENCIANTE EN EL AULA MARIA DE MOLINA.

Otra de las secciones de la Casa, el Aula María de Molina, de actividades para la mujer, y dirigida por la vocal Gloria de Lucas, reservó para su jueves de conferencias sobre la vida de la mujer alcarreña, una de las charlas más esperadas de los últimos meses: "La moda femenina en la obra de Miguel de Cervantes". Corrió a cargo del pintor y conferenciante Rafael Pedrós Lancha, quien, con la propiedad que le da el conocimiento de la obra, tanto pictórica como referente al autor del Quijote, hizo una amplia reseña de las modas y modismos reseñados en la inmortal novela cervantina, con extensión al Siglo de Oro y reinado de los Austrias en España; desde la exagerada moda de cargar de perlas la vestimenta femenina a las amplias vestiduras de las mujeres que trataban con ellas de ocultar sus embarazos.

Conferencia documentada con toda una serie de obras de arte, la mayoría de ellas expuestas en el Museo del Prado, que dieron ambientación a la época en la que el pintor de los Mendoza, y de los Yélamos, nos trasladaba. Participó en la exposición su esposa Pilar, y supo a poco, a pesar de las casi dos horas de proyección y exposición con las que se contó.

TODO CAMARILLO EN DVD

La obra de Tomás Camarillo Hierro, socio número 12 de la Casa de Guadalajara en Madrid, aquella que se fundó en 1933, está más viva y presente que nunca. Su reconocimiento, que se inició con su gran exposición de Madrid de 1944, deja la sensación de que nunca se dio a su obra todo el valor que tiene. Afortunadamente, el rescate de su magna colección fotográfica, tal vez una de las más importantes de España, nos da una completa visión de lo que fue Guadalajara y su provincia en los comienzos del siglo XX, los inicios de la fotografía y de la cinematografía.

La digitalización de su obra, y el gran trabajo que en torno a ella se ha hecho por parte de la Diputación de Guadalajara así como de la Agrupación Fotográfica, dan imagen del carisma del personaje, y del gran legado que nos dejó. El profesor Ruiz Rojo expuso la importancia de la obra de Camarillo. Ya lo conocíamos a través de buenos amigos y socios de la Casa, como Santiago Bernal, quien prologó una de las obras de la colección Guadamadrid, dedicada a nuestro inmortal paisano.

EL CID, DE NUEVO EN LA CASA.

Coincidiendo con la conclusión de la señalización del Camino del Cid en la provincia de Guadalajara, y como conclusión a las jornadas que sobre Rodrigo de Vivar se llevaron a cabo en la Casa de Guadalajara en la primavera pasada, se celebró el último acto hasta el momento, en torno a la mítica figura del héroe castellano. En esta ocasión no se trataba de una charla o conferencia como en las ocasiones anteriores, sino de la exposición del trabajo de Alfonso Ruiz Pastor. Trabajo en talla, maquetas, óleos y pirograbados relacionados con el Camino del Cid a su paso por la provincia de Guadalajara y parte de Soria, de donde el autor es natural, concretamente de Villasayas, si bien es residente desde hace años en la Comunidad de Madrid.

La mayor parte se centra en los castillos y parajes de la provincia de Guadalajara que son escenario del Poema del Cid.

Como eje central Alfonso Ruiz Pastor mostró la que considera su gran obra, “El Poema de Mio Cid” grabado en tablillas, todas ellas ilustradas en una obra que, según afirmó “no tiene precio”, pero, nos atrevemos a afirmar que sí es digna de admirar y reconocer.

SAN MILLAN EN LA TOPONIMA CASTELLANA.

Por otro lado, y coincidiendo con la festividad de San Millán, copatrono de España y patrono de Castilla, el etnógrafo castellanista, Emilio Jorrín, en acto organizado por la Asociación Tierra Castellana, ofreció la conferencia titulada “San Millán en la toponimia Castellana”, a través de la que fue dando cuenta de las múltiples referencias que, a través de los siglos, hacen referencia a uno de los personajes más reseñados a través de las páginas literarias de Castilla.

Por el escenario de la Casa de Guadalajara pasaron las glosas emilianenses, las poblaciones burgalesas o riojanas con nombre de San Millán, así como las primeras referencias al idioma común que ha sido, a lo largo de varios siglos, una referencia cultural, hasta llegar a ser el tercer idioma de habla en el mundo.

Concluida la conferencia los asistentes fueron obsequiados con un vino español y unas migas castellanas que pusieron punto final a la fiesta castellana por excelencia.

EL CUATRO VIENTOS Y LAS RUTAS POR LA PROVINCIA.

Regresó nuevamente el avión Cuatro Vientos a la Casa, en esta ocasión en forma de película, “La niebla del silencio”, que recuerda, a modo de documental, todos los preparativos sobre aquel espectacular vuelo, así como la repercusión que tuvo en España, Cuba, México o Argentina.

Y se concluyeron las actividades culturales con la presentación de las “guías del caminante”, que dan a conocer las distintas rutas turísticas de Guadalajara, de las que son autores Angel de Juan y Manuel Martín, editadas por Editorial del Henares.

LOS DOMINGOS, FIESTA.

No faltaron, como es lógico, los espectáculos dominicales. Por nuestro escenario pasó el Grupo de Teatro Buero Vallejo, el de Hermandades de Chamartín, la Zarzuela, la copla... Se celebró Santa Cecilia, patrona de los músicos, por nuestros compañeros del Círculo Musical, e incluso la Peña Alcarreña de Taxistas celebró su fiesta.

Hola Tomás,

Soy Beatriz Almagro, del Hoy por Hoy de la Cadena SER.

Mañana en nuestra sección de viajes hablaremos de los castillos de España y he visto en la revista digital Atienza de los Juglares, que describes como viviste de niño el rodaje de Las Troyanas con Catherine Hepburn. Estamos muy interesados en que nos lo cuentes en antena en el programa de Francino. Vamos con mucha prisa porque el guión tiene que estar cerrado en apenas 3 horas, así que llámame por favor al ...

.....

Buenos días

soy periodista británico.

Estoy preparando una página Web sobre películas internacionales hechos en España y he visto su página de Atienza de los Juglares.

Mi proyecto esta pensado para fomentar el turismo de cine y agradecería cualquier información sobre la película The Trojan Women hecha en Atienza....

Un saludo

Bob Yareham

.....

Amigo Tomás:

Muchas gracias por Atienza de los Juglares, que -afortunadamente- ya va por el número 8 y al que deseo larga vida. Simplemente dos insignificancias, pero que creo que una vez corregidas serían positivas para la revista: pagináis (página 1) la portada con el mismo número de página (página 1) que el Sumario, que debería ser la página 2.

Y en el número 8 y último por el momento, la paginación se rompe en la página 24 (Atienza en un documento (el de la llegada de la Virgen de los Dolores, antes Soledad) del que solo se da a conocer una fotocopia del documento, sin traducción alguna, que es lo interesante) y sigue con otra paginación distinta ya que vuelve a numerarse página 1, en lugar de paginarse 25, lo que nos puede dar algún que otro quebradero de cabeza a los que manejamos papeles con frecuencia.

Te lo digo porque los artículos que tienen algún interés etnográfico los referencio en una bibliografía que cada cinco años voy publicando, como sabes, en Cuadernos de Etnología de Guadalajara.

Espero no haberte causado molestia.

Un saludo cordial de José Ramón

.....

Buenos días Tomás:

Te felicito por tu magnífica revista "Atienza de los Juglares" que me hace pasar unas horas de lectura, de buena lectura, y de recuerdos. Enhorabuena.

Juan Garrido Cecilia

Presidente del Patronato de la Fundación

Siglo Futuro de Guadalajara

.....

Gracias por Atienza de los Juglares.

He leído algunas cosas, además del índice, y me parece una interesante revista.

La leeré con mucho agrado. Saludos . Mariano Marco

.....

Muchas gracias por el detalle de enviarme la revista, en la que he encontrado cosas muy interesantes y curiosas.

Os agradecería que pusierais los autores de las fotos, ya que las del castillo de Ynesque las habéis sacado de la web de castillos CASTILLOSNET, de la que soy colaborador, y a la que no le importa que se usen sus fotos siempre que se cite la procedencia y el autor , y por supuesto que se publiquen sin capar ni retocar.

Muy interesante la pequeña historia de Katherine Hepburn en Atienza. Un saludo afectuoso.

.....

AVANCE DE ENERO

Estará en la red a partir del 4 de enero.

Hablaremos de Atienza, por supuesto, y esperamos vuestras noticias, vuestras colaboraciones o vuestras críticas, también las admitimos.

Podéis seguirnos en <http://www.atienzadelosjuglares.blogspot.com>, donde incluimos “la foto del mes”, que hace referencia a alguna antigua costumbre o tradición, e incluso imagen curiosa.

Y por supuesto en cualquiera de los lugares en los que, con simplemente marcar en el buscador de Google “Atienza de los Juglares”, cuelgan mensualmente nuestras noticias y nuestra revista.

Nota importante: Atienza de los Juglares no se identifica necesariamente con los contenidos de sus artículos o comunicados, valoraciones u opiniones que pudieran aparecer y que son responsabilidad exclusiva de sus firmantes, articulistas y colaboradores.

*Igualmente recordamos que **Atienza de los Juglares** es una revista independiente a toda institución, social, económica, política, municipal o asociativa; sin dependencia, directa ni indirecta, de los lugares en los que aparece, páginas oficiales municipales o particulares; y que únicamente responderá a los correos que se dirijan a la dirección de la revista, a su correo electrónico, o su blog oficial.*